EDUCACIÓN

UTP ANUP

AGUASCALIENTES Contigo al 100 | IEA | UPA

1° Memoria Interpolitécnica de Creación Literaria

Contigo al 100

1° Memoria Interpolitécnica de Creación Literaria – ANUP

Idea original e iniciativa:	***Asociación Nacional de Universidades Politécnicas, A.C. México (ANUP)*** ***M.A. Luis Carlos Ibarra Tejeda*** ***Rector de la Universidad Politécnica de Aguascalientes***
Título:	*1° Memoria Interpolitécnica de Creación Literaria*
Edición:	Primera edición, diciembre de 2020
Asesora	M.C. Sandra Patricia Flores Esquivel, Secretaria Académica, (UPA)
Responsable del programa de Creación Literaria (UPA)	Lic. Alejandra Verónica Carmona
Autores (60)	Alumnos, Docentes, Personal administrativo
Organización y Logística	Lic. Gerardo Israel Pedroza López, Director de FOCUS Lic. Elizabeth Gloria Palet, Jefa de Gestión y Promoción Cultural
Diseño de convocatoria	Lic. Alejandra Verónica Carmona
Equipo de revisores	Mtro. Jesús Emmanuel Flores Esquivel Ana Cecilia Choque Carmona
Diseño gráfico:	Lic. Carlos Roberto Villalobos Contreras
Formato y edición	Kelsey Gallegos

Primera edición en Aguascalientes: diciembre 2020

No se permite la reproducción total o parcial de este manual ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otro método, sin el permiso previo y por escrito de los titulares de la obra.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 229 y siguientes de la Ley Federal de Derechos de Autor y arts. 424 y siguientes del Código Penal).

Asociación Nacional de Universidades Politécnicas A.C., (ANUP)
Universidad Politécnica de Aguascalientes
Av. Paseo San Gerardo No. 207, Col. San Gerardo, C.P. 20342, Aguascalientes, Ags.
Tel. conmutador +52 449 442 1400 o 01 800 300 9370

Índice

Prefacio 7
Agradecimientos 15
Semblanza de los miembros del jurado calificador 19
Trabajos premiados 25
1° Premio 27
2° Premio 29
3° Premio 31
Bloque temático I *El amor, el desamor, la amistad…* 33
Amor de abuelos 35
El amor se ha escondido 37
Tú 39
Otoños de azul y rojo 43
Amor propio 45
Mausoleo 47
Ahogado en aire 49
Vivir para vivir o vivir por sobrevivir 51
Lo que el amor dejó a su paso 55
Bloque temático II *Gente de mi ciudad* 59
Un rincón en la naturaleza 61
Héroes entre nosotros 63
Ángeles en la tierra 65
El espíritu de mi país 67
Mi alrededor, mi futuro 69
Bloque temático III *El cofre de los recuerdos* 71
Vagones de memorias 73
Un triste recuerdo después de la muerte 77
Ese par de ojos 79
Recuerdos de la nueva vida 82
Mi mente dulce mente 84
Un pequeño recuerdito 86
Un recuerdo sabor mar 88
Un barrio mágico y sus leyendas 90
En busca del tesoro 92
Bloque temático IV *Resiliencia* 95

¿Realmente lo logré? 99
En cuerpo y alma 101
Logros con autismo 103
Hambre de vivir 105
Perder para avanzar 107
Libros en cuarentena 109
Mi héroe favorito 111
Caminos 113
No hay obstáculo imposible de superar 115
Quiero una estrella para mi dolor 117
Bloque temático V *¿Quién dijo miedo?* 119
Al vuelo de los sueños 121
Camael 123
Sueño profundo 125
Bucle 127
Homicidio perfecto 129
Amor inolvidable 131
Por favor, no te rindas 133
El cañón de la muerte 135
¡Enfrenta el miedo, pero hazlo! 137
La dulzura del miedo 139
El regreso de los muertos 141
Bloque temático VI *Valores que rompen la inercia* 143
Avenida 145
Si dejas de respirar 147
Un buen día 149
Un fotón para ti 151
Todo comenzó en abril 153
La invisibilidad problemática 155
Inercia, características que poseemos, pero que pocos se atreven a romper 157
El cambio y la decadencia de los valores 159
La inercia no es inamovible 161
La inercia en el mismo lugar 163

Prefacio

Comunidad estudiantil, personal docente y administrativo de las universidades politécnicas:

Estas líneas son para ustedes, quienes respondieron a la convocatoria y aceptaron el reto de sentarse a escribir y de enviar su trabajo. Para algunos, la convocatoria representó la aventura de indagar en el propio interior hasta encontrar las palabras con que expresar eso que allí pujaba por salir. Para otros, quizás, la oportunidad de decir lo que estaba guardado y era necesario dar a conocer. Otros, tal vez, escribieron para responder a la consigna de un maestro…

Sabemos bien que un texto escrito es mucho más que un cúmulo de palabras, pues en cada línea de los más de 220 trabajos que recibimos, nos compartieron algo de ustedes mismos: nos confiaron una partecita de su corazón.

Las páginas de la Memoria recogen fragmentos de sus vidas, de sus alegrías y de sus dolores, de hondas decepciones y de una incansable lucha por salir adelante y por sobreponerse a la adversidad, al abandono, a las derrotas y pesares propios de la vida. Hemos conocido, a través de sus escritos, bellas anécdotas de la infancia, leyendas de sus ciudades, semblanzas de seres queridos, y hasta porciones de historia de los valientes pueblos originarios.

Algunos trabajos en particular, reflejan una honda sensibilidad humana y sabiduría de la vida, que me conmovieron y me confirmaron la riqueza exquisita del pueblo mexicano.

Esta 1° Memoria Interpolitécnica de Creación Literaria es un símbolo de unidad de todas las universidades politécnicas y reafirma una verdad importante que quiero destacar: escoger una formación superior enfocada en la técnica, no implica alejarse de la lectura, de la escritura o de la cultura en general; por el contrario, es posible conciliar técnica y humanidades; y la universidad ofrece oportunidades, las impulsa y promueve. Tenemos, sin embargo, un largo camino por delante para perfeccionar la capacidad tan bella de expresar por escrito las ideas, pensamientos y sentimientos. Necesitamos todos, tanto jóvenes como adultos, cultivar la lectura asidua y la escritura, desde lo más sencillo hasta producciones cada vez más complejas. ¡Sigamos leyendo, sigamos escribiendo!

Me llena de alegría el corazón ver terminada esta 1° Memoria Interpolitécnica de Creación Literaria. La tarea fue ardua y no podríamos haberla finalizado sin el trabajo conjunto de todo el equipo de la Universidad Politécnica de Aguascalientes. Expreso mi especial gratitud a Kelsey, a Emmanuel y a Ana Cecilia, que me sostuvieron con su apoyo generoso y dedicado.

Lic. Alejandra Verónica Carmona

Responsable del Programa de Creación Literaria (UPA)

El documento que presentamos a continuación y que me complace prologar, surgió por iniciativa de la Asociación de Universidades Politécnicas A.C. (ANUP), entidad que reúne a las instituciones politécnicas mexicanas y está comprometida con la formación integral de toda la comunidad universitaria.

El año 2020, de características inéditas y desafiantes a causa de la pandemia COVID-19, representó para todos los rectores de la ANUP un año de intensa preocupación y búsqueda de estrategias y alternativas de acción que ayudaran a los estudiantes y la comunidad educativa en general a salir adelante en medio de circunstancias adversas e inciertas. La iniciativa de esta convocatoria surgió como una respuesta concreta para alentar a jóvenes y adultos a canalizar mediante la escritura sus pensamientos, angustias y aspiraciones.

Con el propósito de generar un espacio para la expresión escrita de alumnos, personal docente y administrativo de nuestras casas de estudio, convocamos a la conformación de la 1° Memoria Interpolitécnica de Creación Literaria, según bases que se difundieron en todas las universidades de la República Mexicana. El motivo fundamental de fomentar la expresión escrita, uno de los pilares formativos de la educación superior, se unió a otro objetivo relevante para las universidades politécnicas: promover una actividad conjunta para impulsar la participación y la sana competencia.

Reconocemos con gratitud y admiración que la iniciativa plasmada en la convocatoria surge a partir del programa institucional de Creación Literaria que se implementa desde hace tres años en la Universidad Politécnica de Aguascalientes. Dicho proyecto, dirigido a estudiantes, docentes y personal administrativo, es impulsado con entusiasmo y compromiso desde el inicio de su gestión por el rector, Mtro. Luis Carlos Ibarra Tejeda y su equipo de trabajo. Los notables resultados obtenidos en la universidad hermana, alentaron a todos los rectores a replicar, en un esfuerzo de trabajo interinstitucional, la idea original en beneficio de toda la comunidad de universidades politécnicas.

La 1° Memoria Interpolitécnica de Creación Literaria reúne 60 escritos organizados en seis bloques temáticos, que permitieron la expresión creativa tanto de jóvenes como de adultos. Cada una de las seis regiones en las que está subdividida la ANUP aportó sus textos, los cuales fueron seleccionados por los Coordinadores Regionales de la Comisión Técnica del Encuentro Nacional de Universidades Politécnicas (COTENDCUP) y Comités Regionales, a quienes agradezco profundamente su valioso apoyo y trabajo. La etapa final del proceso −elección de los tres trabajos premiados−, se encomendó a un prestigioso jurado de escritores independientes quienes tuvieron la ardua tarea de emitir su dictamen. Les expreso mi agradecimiento por su profesionalismo y generosidad.

Fue satisfactorio y alentador para la ANUP conocer que la convocatoria tuvo una interesante acogida, ya que recibimos más de 200 textos. La respuesta obtenida nos anima a seguir trabajando en la creación de espacios que estimulen el desarrollo de esta área de formación; así también, nos reafirma en la convicción de que este tipo de propuestas no van reñidas con el enfoque técnico específico de las universidades politécnicas.

Por todo lo anterior, esta 1° Memoria Interpolitécnica de Creación Literaria adquiere un significado particular: se convierte en un símbolo y una muestra tangible de la capacidad humana de superar los obstáculos y las dificultades de un año de especiales retos, el cual nos obligó a repensar nuestras prácticas y propuestas a fin de mantener vivo el espíritu de las universidades. Los textos que conforman este documento expresan la riqueza del pensamiento, así como los sentimientos, emociones y vivencias de jóvenes estudiantes, personal docente y administrativo. ¡A todos ellos, mi sincera felicitación!

Dr. Leonardo Germán Gandarillas

Presidente de la ANUP

Agradecimientos

Agradecemos a los integrantes de la
Comisión Técnica del Encuentro Nacional Deportivo y Cultural
de Universidades Politécnicas,
quienes con su labor generosa contribuyeron para la conformación de esta
1° Memoria Interpolitécnica de Creación Literaria.

Semblanza de los miembros del jurado calificador

Mtro. Armando Quiroz Benítez

Cursó estudios de profesor de educación primaria, en el Centro Regional de Educación Normal de Aguascalientes. Estudió la maestría en Literatura Mexicana impartida por el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM en la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Ha trabajado como profesor de grupo en educación primaria, en educación secundaria, en educación media (bachillerato) y en educación superior con énfasis en educación normal.

Es autor de libros de poesía y narrativa entre los que destacan *Alegorías del desdén* (poesía), *La noche circular* (cuento), *Memoria desde el sueño* (narrativa docente) y *Hojas de viaje*. Ha publicado también diversos libros como coautor y ha colaborado en revistas de circulación local y nacional.

Su producción literaria ha sido reconocida a nivel nacional por instituciones como la Universidad Nacional Autónoma de México, la Secretaría de Educación Pública y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Ha dictado diversas conferencias, cursos, talleres y seminarios en distintos espacios, acerca de obras literarias, autores y disciplinas artísticas, así como docencia e historia.

Mtra. Carolina Castro Padilla

Originaria de la ciudad de Aguascalientes, es profesora de Nivel Básico y maestra en Lengua y Literatura Española con estudios de su especialidad en el Instituto de Cultura Hispánica, en Madrid, España. Se ha dedicado a la docencia, a las artes plásticas (pintura, escultura en cerámica, dibujo, grabado y esmalte sobre cobre), a la investigación histórica, y a la literatura.

Como narradora tiene publicados numerosos títulos. En este momento recogemos sólo una pequeña muestra de la extensa lista de publicaciones: *Por el dulce sabor de la naranja* (cuentos), *El mundo de Mariana*, *Arte y Cultura en Aguascalientes*, *Olor a violetas* (novela publicada por entregas en el periódico El Hidrocálido; *Bajo las aguas crecen nuestros recuerdos* (cuento premiado en el XII Certamen Histórico Literario y de Ensayo Contemporáneo). *Allá te espera la vida*, (novela corta). En su quehacer literario, es autora de prólogos y de artículos, cuentos y viñetas publicados en diversas revistas y periódicos. Varias antologías recogen obras suyas.

Ha recibido premios, entre ellos dos en cuento y uno en novela corta en el certamen histórico literario del Municipio de Aguascalientes y el Premio Aguascalientes 1992 por el Desarrollo de las Artes que concede anualmente el Fideicomiso Enrique Olivares Santana.

Es miembro de la Corresponsalía en Aguascalientes del Seminario de Cultura Mexicana desde 1995. Actualmente está dedicada a las artes plásticas y la creación literaria.

Dra. Martha Lilia Sandoval Cornejo

Martha Lilia Sandoval nació en Aguascalientes en 1950. Su existencia tiene varias vertientes: como mujer de hogar es esposa, madre de cuatro hijos y abuela de diez nietos. Como estudiosa de la lengua española, concluyó hace algunos años un Doctorado en Humanidades y Artes, y tiene pendiente la publicación de su último trabajo de investigación y rescate literario de la obra de un escritor emblemático para Aguascalientes: Eduardo J. Correa.

Como escritora tardía está publicando poesía, cuentos, artículos periodísticos y trabaja en el proyecto de su primera novela. Como difusora de la lectura y la escritura, mantiene funcionando dos talleres, uno de lectura y otro de escritura, y espera promover su proyecto de escritura intergeneracional, con el objetivo de vincular a las generaciones adultas con las jóvenes en la creación de textos literarios.

La pueden encontrar en Facebook y en Instagram como Martha Lilia Sandoval
Su correo es marlisa2000mx@gmail.com
Administra en Facebook el grupo Espacio interior.
Fundó, con otras amigas, el grupo ALMA, con página en la web.

EDUCACIÓN

UTP

AGUASCALIENTES

UPA

ANUP

Trabajos Premiados

1° Premio

Pensamientos de un corazón roto en un día nublado

La mañana de hoy estuvo fresca, como de costumbre. La brisa se rehusó a dejarme durante todo el día. El cielo gruñía y me negaba todo rayo de sol, como si estuviera enojado conmigo. Tenía toda la pinta de ser un día triste y poco estimulante. Sabes que no me gustan los días nublados, pero este era diferente.

Porque lo único que pudo venir a mi mente fue la última vez que te besé. Recuerdo tan bien ese día y el patrón de gotas que se formó en el pavimento, que aun ahora que llueve, lo puedo ver en mi ventana.

Te veías maravilloso. No dejabas de sonreír y de jugar con tus manos. Cuando hablabas parecía que tu acento acariciaba cada sílaba de mi nombre. Y tus ojos… Tenían un brillo muy peculiar, parecido a la luz que buscamos cuando estamos perdidos en la oscuridad. Tu pelo, mojado por la lluvia, caía sobre tu frente y las gotas te resbalaban por las mejillas. Todo de ti me recordaba por qué estaba enamorada.

Solos, con las narices enrojecidas. Tomaste mis manos frías por el clima y las calentaste con las tuyas. A pesar de estar congelados, sentados en una banqueta y aunque teníamos sólo una galleta de manzana, sentí que te pertenecía. Yo era tuya y tú eras mío. Tus ojos viéndome con ternura y tus besos en mi frente eran el único calor que necesitaba. Me sentía tan plena. No podía pensar o sentir nada más que a nosotros dos.

Esa fue la última vez que probé tus labios. Fue la última vez que mi corazón palpitó al mismo ritmo que el tuyo. Si lo hubiera sabido, tal vez habría llorado. Habría pasado días, tal vez meses, pensando en qué fue lo que pasó. ¿Qué fue lo que hice

mal? ¿Por qué no fui suficiente? ¿Y si te pido perdón? ¿Te busco? ¿Por qué habrás dejado de quererme?

Siempre sentí que mi lugar estaba a tu lado, mis dedos entrelazados con los tuyos. Riendo de tus chistes, hablando de tus tatuajes, uniendo tus lunares en constelaciones, durmiendo en tu pecho, cocinando mientras escuchamos tus vinilos. Pero el amor me dio la espalda. Me puso enfrente todo lo que no sabía que necesitaba para después arrebatarlo de mis manos.

No te culpo. Mejor dicho, no culpo a ninguno de nosotros por lo que pasó. Somos jóvenes y nos amamos con toda la intensidad que nuestros corazones nos permitieron. Tampoco voy a decir que perdí el tiempo; al contrario, puedo afirmar que los meses que pasamos juntos han sido los mejores de mi vida. A veces pienso en que pude haberme ahorrado este corazón roto, pero eso significa que no te habría conocido. Y quiero que sepas que prefiero mil veces el dolor de un amor fallido a no haberte conocido.

Lo tuvimos todo; sin embargo, el tiempo no estuvo a nuestro favor. Te quiero. Gracias por quererme y por hacer más fuerte mi corazón.

Lucía Alejandra Martínez Alberto
Alumna
Universidad Politécnica de Aguascalientes

2° Premio

Recuerdos de la explosión de Guayuleras

Mis hijos observaban asombrados los videos en YouTube de la trágica explosión del puerto de Beirut a inicios de agosto.

Ese tipo de tragedias se ven lejanas a nosotros –comenté a mis dos hijos–. Lo cierto es que incluso en nuestra ciudad han llegado a ocurrir tragedias de ese tipo. Hace más de medio siglo, una terrible explosión sacudió la población de Gómez Palacio, y su abuelo Jesús fue un participante importante en la asistencia a las víctimas de dicha tragedia.

La sola mención de su abuelo paterno fue suficiente para despertar el interés de Erika Sofía y Jesús Ulises. De la parte alta del closet bajé dos antiguas maletas cuadrangulares.

Estas maletas pertenecieron a sus abuelos –les comenté–. Aquí hay algunas pertenencias que ellos quisieron que se preservaran para la posteridad.

Extraje unos viejos y quebradizos periódicos. Pertenecían a "El Siglo de Torreón" y "La Opinión", correspondientes al sábado 24 de septiembre de 1955, y se leían titulares a ocho columnas que decían, respectivamente: "Una dantesca catástrofe", y "Voló el tren 'Pollero': Catastrófica explosión al norte de Gómez Palacio".

En aquel entonces su abuelito Jesús era un joven soltero de 29 años. Y apoyaba como ambulante de la Cruz Roja. Siendo yo un niño, me confió su experiencia de la explosión en Guayuleras. Un rancho desapareció, a las afueras de Gómez Palacio, por el camino que lleva a la Universidad Politécnica.

La noche del 23 de septiembre del año 1955, el tren de pasajeros conocido como “el pollero” hacía su recorrido desde Chihuahua y se acercaba a la ciudad. A la altura del kilómetro férreo 1143, había dos camiones de la Fábrica Mexicana de Explosivos de Dinamita, Durango, cada uno de ellos cargado con cinco toneladas de dinamita. No sabemos exactamente qué pasó pues los únicos testigos de lo ocurrido fueron los primeros que se desintegraron con la explosión. De los camiones, solo se encontró el motor de uno de ellos. De la locomotora, solo quedaron sus pesadas ruedas. El rancho desapareció con la explosión. En el centro de la ciudad, las cortinas de metal de algunos locales también se deformaron.

Su abuelito tenía dudas sobre la cifra de veinte muertos que dieron las autoridades, y describía su conmoción al ver tanto cuerpo desmembrado por todos lados. Sin embargo, su compromiso era asistir a los pasajeros de los vagones posteriores del tren, quienes habían sufrido todo tipo de lesiones. Desde simples heridas por fragmentos de vidrio y metal lanzados por la explosión, hasta quemaduras y amputaciones. Al final, su trabajo y deseo de ayudar al prójimo le permitió dar alivio y consuelo a varios de los cerca de un centenar de heridos.

Estoy muy orgulloso de mi abuelo–me dijo Erika–, mientras veía su certificado de Ambulante de la Cruz Roja Mexicana, extraído de la vieja maleta.

La foto de mi padre, anexa al certificado, me transmitía su firmeza y valores que lo habían hecho cumplir con su deber en el evento más dramático y dantesco que tuvo lugar en nuestra región.

Jesús Gerardo Rodríguez Flores
Docente
Universidad Politécnica de Gómez Palacio

3° Premio

Café au lait

Una noche como cualquier otra, salí de casa hacia la estación de radio donde trabajaba. Días antes había cambiado el turno con Jack, porque su madre enfermó y constantemente cuidaba de ella en el hospital.

Ellos son nativos de Texas y su familia está a cientos de kilómetros de distancia, por lo que Jack tenía que cuidarla durante todo el día. Yo acepté modificar los horarios y permanecer toda la noche en la emisora hasta que su madre saliera del hospital. Durante las noches duermo poco y me di cuenta de que ese horario favorecía mis necesidades por completo, ya que podía ocupar el tiempo en algo productivo y quizá durante el día hacer algo diferente. Además, realmente quería ayudar a Jack; aunque hablábamos poco, sabía que en ese momento necesitaba de una amiga.

Estaba muy motivada porque realmente me sentí capaz por primera vez de hacer múltiples tareas durante el día. La emisora en horario nocturno tenía pocos radioescuchas, así que el trabajo era mucho más sencillo de lo que esperaba. Jamás he sentido miedo al salir sola de noche ya que el lugar donde vivo es tranquilo. Lo era, hasta que todo cambió para mí.

Esa noche salí de casa. Abrí la puerta de mi auto y sentí una nueva y extraña sensación; sentí la presencia de alguien, volteé a todos lados antes de subir e intenté ignorar aquello que sentía. Durante el camino observé cada detalle. Bajé del auto y compré el mismo café *au lait* de todas las noches. Subí las escaleras, dejé mi bolso y me preparé para iniciar el programa. Las conversaciones con radioescuchas eran escasas; recibí tres llamadas y casi al finalizar el programa alguien más llamó. Con mucho gusto atendí y una voz me dijo: –Soy fan del programa y espero con ansias el

momento de escucharte; me siento en el sofá de mi casa y preparo un café *au lait* para disfrutar la noche.

Sentí temor al escuchar esa voz; pensé en el café que todas las noches me compraba y quedé paralizada. Preguntó si había perdido la conexión; todos me miraban esperando que respondiera. Quizá era absurdo que un sentimiento de miedo me invadiera de tal manera, cuando muchas personas podían beber el mismo café; así que decidí responder y abandonar mi temor.

Terminó el programa y seguía sintiendo el mismo miedo recorriendo todo mi cuerpo; salí de ahí inmediatamente. Llovía tanto que la luz desapareció. Cuando estaba por subir a mi auto, alguien me tocó el hombro y me dijo que sabía cada detalle de mi vida y no podría escapar jamás. Sentí cómo me quitaba el aliento, hasta que caí al suelo.

Desperté en mi casa y supe que todo había sido una pesadilla, pero ¡parecía tan real! Respiré profundo, giré mi cuerpo para tomar el despertador y vi junto a mí dos tazas de café *au lait*. En la puerta estaba ella, indescriptible; mirándome y con una sonrisa en esa boca tan grande. Siempre estuvo ahí, junto a mí.

Daniela Bringas González
Alumna
Universidad Politécnica de Huatusco

EDUCACIÓN UTP AGUASCALIENTES UPA ANUP

Bloque temático I

Del amor, el desamor, la amistad...

REGIÓN I
Querétaro, Guanajuato, Guadalajara, Aguascalientes, Michoacán,

Amor de abuelos

De cuando era niño, recuerdo con alegría que el jueves era un día especial. En la casa de Chema, mi abuelo materno, nos reuníamos en familia para comer juntos mientras los mayores comentaban los sucesos de la semana.

Aunque fueron pocas ocasiones, en mi memoria guardo el ambiente particular que se respiraba, reflejo claro de los modos de vivir, que se han perdido con el tiempo y que, si alguna vez conocimos, quisiéramos detenerlos, atraparlos y no dejarlos ir.

La casa de Chema es una casa antigua y señorial en el barrio de San José, frente al templo, el mismo que tiene las torres más altas, sólo después de las de Catedral. En ellas, sonaba un carrillón que competía y perdía en sonoridad y júbilo ante las viejas campanas que marcaban maitines y laudes, primas y tercias y así, cada tres horas hasta terminar con completas.

En el hogar, un espacioso patio y de perfil colonial. Cinco columnas de cantera lo separaban de los corredores luminosos y amplios en los que acostumbraba a jugar y soñar con mi primos y hermanos durante la infancia. En el lado oriente, se levantaba una austera pared de piedra. Debajo de los arcos que sostienen las columnas, mi abuelita colocó unos macetones con helechos y flores, que llenaron la casa de amor, vida y de una verde emoción, que contrastaba con el color de las paredes y los pisos.

En la columna central del ala del comedor, como presidiendo un consejo de plantas y flores, hay un tambo enmohecido en el que mi abuelita, desde que llegó a la casa, colocó una camelina, igual que aquella que desde el campanario del templo de "Las Monjas" salpica de guinda las canteras de la antigua Calle Real.

Ese día llegó con amor, y con el paso de los años, la bugambilia engrosó y floreció cada primavera, al tiempo que la familia de mis abuelos creció y también

floreció. A mi abuelita Maruca no la conocí, pero la casa entera transmitía su presencia.

Chema contaba que en su juventud se enamoró de Maruca cuando la conoció en un baile de la Universidad; – era la más bella – siempre decía. Mi madre y mis tías poco hablan de ella, pero cuando lo hacen, nos cuentan de su carácter alegre y de su gusto por vivir; de las horas que pasaba en el tejido y de su amor por mi abuelo. Con él tenía muchas charlas (muchas fueron sobre sus aventuras y desventuras como médico en los pueblos de Michoacán). En su tiempo se valoraba mucho el saber conversar. También el amor se transmitía en la palabra.

Hoy la camelina ya no está en el patio; el paso del tiempo cambia situaciones y transforma a las familias. Hace mucho que ella partió, y tiempo después, mi abuelo. La casa ha quedado sola.

Cuando paso cerca, aún parece reflejar en su patio el color de la camelina que un día, el del amor, mi abuela sembró.

Jorge Arturo Martínez Ortiz
Docente
Universidad Politécnica de Aguascalientes

El amor se ha escondido

El amor se ha escondido y tiene miedo de salir; angustiado, llora por no poder salir de su reclusión forzada. Se ha ocultado en un rincón lóbrego y sucio hasta que pase la tempestad; la locura del mundo lo ha ahuyentado.

Lo que ve afuera lo aterra y le hace perder la esperanza: el sol se ha apagado y el mundo va quedando en medio de una inmensa tormenta negra; espectros sin luz son las almas que vagan por el mundo. Las calles, llenas de opacidad; los corazones, llenos de vacío. El amor agoniza…

La noche parece eterna. Ha pasado tanto tiempo desde que todo se oscureció... el reloj parece haberse detenido y antiguas hojas de calendario caen cual follaje marchito en el otoño. Ya nadie recuerda cómo era todo antes de que nos envolviera esta lluvia oscura. Se escuchan gritos lejanos en la noche: son los lamentos de quienes lo han perdido todo y están condenados a vagar gimiendo su remordimiento.

Todo lo que existe lo concibió el amor. El amor es el inventor más prolífico de toda la historia. Su imaginación inagotable ha formado inmensos campos sembrados de ilusión, magníficos cielos pintados de alegría, frondosos árboles de donde nace la esperanza, coloridas flores que se extienden hasta el horizonte y arriba de este paisaje sereno, un sol resplandeciente.

Feliz vivía el amor en su hogar colmado de belleza: aquel era un tiempo hermoso y parecía que duraría para siempre; pero un día, violentas nubes se comenzaron a formar. Y la tempestad vino.

El amor sonríe al evocar esas imágenes del mundo antes de la tormenta; desea que la visión se prolongue para siempre. Los ecos sombríos lo han sacado de su sueño pacífico. El amor está hecho para cargar siempre con el dolor; el dolor y el amor viven

en el mismo cuerpo, pero, parece que esta vez la estridencia del dolor es más grande que la serenidad del amor.

Violentas criaturas reptan soberbias por las calles; todos deben huir y el amor, obligado a salir de su escondite, corre para no ser tocado por la maldad. Ha llegado a un paraje solitario en el cual parece que nada prospera; las criaturas avanzan y no hay donde esconderse: el amor se resigna a morir. Cierra los ojos preparándose para lo inevitable. Al abrirlos, oculta entre la tierra estéril, ve un alma casi apagada, que sostiene una pequeña flor. El alma, con un último esfuerzo, le extiende la mano que sostiene la flor; el amor, inventor y reinventor de todo, ha tocado la flor y una luz casi imperceptible se enciende en el alma, que ha abierto el pecho para alojar al amor y así salvarlo y salvarse a sí misma.

Con los ojos llenos se apresura a alojarse en esa alma; el amor por fin ha encontrado una nueva morada, instantes antes de ser atacados por las fieras.

Todo es oscuro. Gradualmente la luz se va haciendo presente; el amor llena de calidez su nuevo hogar. Aun cuando lo vio todo perdido, un alma con la bondad casi extinta le ha dado al mundo una nueva esperanza.

La tiniebla se tornó en esperanza; la tempestad ha desaparecido: ahora es la maldad la que se oculta; angustiada, asoma apenas sus ojos y llora por no poder salir de su reclusión forzada…

Ramón Granados Juárez

Personal administrativo

Universidad Politécnica de Guanajuato

Tú

Los ojos se te cierran para esquivarme.
Las palabras se te escurren de entre los labios.
Y es que, para mentir, se necesita más que un mentiroso,
un crédulo que sueñe con tanta promesa rota
y que atesore los momentos falsos.

Han pasado los años
y jamás supe cómo llamarle a este desastre,
a esta marca tuya en el tiempo,
a tus colores que se van diluyendo,
a tu risa sobre la mía,
a esto que nunca pude, pero que siempre
quise llamar amor.

Ojalá y el amor a lo cierto
no te hubiera arrastrado lejos,
pero fue ese rechazo
de lo que siempre debiste haber sido,
lo que de ti más lamento
y para mi mala y extraña suerte
lo que me hizo quererte tanto.

He pensado en los días pasados,
en todo aquello que dijiste
y en todo lo que no.
He pensado en tu risa rota y bifurcada,

en esos ojos que ven más allá
de donde realmente soy capaz de existir.

Quiero decir…
Ojalá y la primavera nos hubiera durado
un poco más, tan sólo un poco más.
De otro modo,
no tendría este deseo calcinante de quemarlo todo.

Y es que, si lo piensas bien, jamás fuimos:
todo consistió en ser un par de líneas paralelas
que coexistían en el mismo plano,
y corrían presurosas a su encuentro, pero sin tocarse.

Ojalá y la rabia de este amor fracasado
te hubiera alcanzado para partirte la conciencia en dos.
Y así, no se habrían quedado estas ganas
que yo tengo de marcharme a un tiempo sin nosotros o a una vida sin ti.

Siempre pensaré que pudiste haber sido mi casa,
que pudiste haber sido esa sonrisa cansada
donde pasar las noches largas.
Y ahora sólo serás
un campo de cenizas frías
donde ya no se escucha más tu nombre.

Ya sólo se escucha el eco de nuestros pasos;
esos que damos mientras nos separamos;
esos que dejas en la casa

mientras las flores crecen,
mientas los días siguen su curso,
mientras nuestra gente vive la vida
que le ha tocado vivir
y así te vas,
te alejas sin intención,
te vas para no mirar atrás.
Pero yo me quedaré aquí amor,
tratando de entenderlo todo.

Tantos suspiros por nada.
Tantos latidos violentos por nadie,
tanta melancolía sin nombre,
tantas palabras de amor sin remitente,
tanto amor sin sentido
y tanta felicidad deshonesta.

Tanto y nada por ti, porque estás tú…
Y es que eres tú.
Tú con los ojos cerrados sin atreverte a mirarme,
tú ondeando aquel vestido verde,
tú tomando mi mano por debajo de la mesa,
tú sonriendo vagamente.
Tú girando sobre tus talones para sorprenderme,
tú en mi sillón, en mi cama, en mi silla,
en mi escritorio, en mi mesa y en el umbral de mi puerta.
Tú en mis pantalones y mi camisa.
Tú en todos los rincones de mi alma que es tu casa.

Y yo contigo, pero sin ti…

Si tuviera que describirte en una sola palabra,

esa sería

AUSENTE.

Angélica Marlene Vieyra Márquez

Alumna

Universidad Politécnica de Aguascalientes

Otoños de azul y rojo

Un día tuve un amigo. Nos conocimos cuando apenas éramos unos niños, sin saber nada de la vida ni pensar en el futuro incierto que nos esperaba; cuando se es un niño no importa nada más que reír y divertirse: ser feliz.

Corriendo, tratando de no caer mientras subíamos y bajábamos, intentando alegrar aquel lúgubre vecindario al arrebol de las tardes de otoño, sintiendo cómo aquel sentimiento comenzaba a nacer de una forma desconocida dentro de dos seres mondos en este mundo tan alevoso. Pero al final todo es efímero, y el otoño termina, y sin pensarlo, las hojas cayeron por diez otoños más antes de volver a encontrarnos como completos desconocidos.

Así sin más, nos conocimos por segunda ocasión, más conscientes de las pasiones, emociones y sentimientos que nos engulleron en el pecho tras el primer contacto visual, en aquel gran salón de paredes blancas y relucientes. En sus ojos veía aquel arroyo, el patio de juegos, los aviones de papel y los nombres de aquellos dos niños que jugaban al pie de la colina reverdecida hace ya tantos cientos de ocasos. Ahora el reparo era inconmensurable, al hablar y darnos cuenta de que éramos dos anormales buscando la realidad en un universo tan común y corriente queriendo expiar el pecado de comenzar a amar. Dos viejos amigos que por casualidad comenzaron a buscar las experiencias que los llevaran a conocerse a sí mismos y darse cuenta de que sin aún ser adultos salieron a buscar el amor con tan solo diecisiete años, tal vez demasiado jóvenes, pero viviendo su realidad prohibida.

Se dice que hay que ser maduros para poder enamorarse, pero realmente los sentimientos más inefables ocurren cuando aún se es un crío, cuando no existen los miedos y la adrenalina de arriesgarse es infinita y exquisita al dejarla fluir, es una sensación tan etérea y mundana que pareciera que ese otoño número once sería

sempiterno. Ojalá aquel octubre hubiese tenido un poco más de compasión hacia ese tonto corazón rojo que quedó exhausto ante aquel melifluo corazón azul que jamás se realizó siendo un único latido morado.

Aquí cinco años después, en un nuevo octubre que arde en el centro del pecho con aquel perenne dolor, deseo que aquel azul celeste vea con ojos iridiscencia y encuentre con quien formar su arcoíris. Alguien que vuelva a contar sus lunares, que observe las pequeñas arrugas de su frente al sonreír y que vea las supernovas galácticas que contienen sus ojos de aquel profundo café, como las hojas que caen nuevamente esperando que algún día sea feliz, que cumpla sus objetivos, que sea el mejor escalador de colinas.

Porque sí, de eso se trata el desamor cuando has amado intensamente, de seguir amando, pero de lejos, escondido en las penumbras de la noche, mientras observas las estrellas fugaces que pasan al cuarto para la media noche después del silbato del tren pidiendo un único deseo. Que aquel amor siga acendrado e inmarcesible, aunque ya no esté aquí nunca más.

Luis Ángel Belman Herrera

Alumno

Universidad Politécnica de Guanajuato

Amor propio

Creemos entender de una manera general que el amor es el vínculo afectivo que se rige sobre valores base como la confianza, el respeto y el amparo entre dos personas, entre otros. Pero les aseguro que no tenemos ni idea de lo que representa el amor en nuestras vidas.

A diario te miras al espejo, al prepararte para comenzar el día o también para irte a la cama; durante el día ves tu reflejo en un vitral, o en el retrovisor del auto, y hasta en la pantalla de tu teléfono celular, y la pregunta es: ¿Podrías mirarle a los ojos a ese ser y decirle cuánto lo amas, si estás orgulloso de quien es, o hasta hacerle un cumplido?

El amor parte de la reacción química fisiológica del ser humano, que trata del proceso neurológico mediante la glándula pituitaria de la liberación de oxitocina y vasopresina, y causa un disparo de dopamina a través del hipotálamo. ¡Magnífico! ¡Esto sí que suena a amor!

He experimentado días oscuros en los cuales repudié mi persona, el color de mi dermis, la forma de mi cabello, la delgada figura de mi cuerpo, y añadido a esto, los altibajos de la propia estima. Fui atado a la apariencia, a las altas expectativas y la pobre valuación de mi éxito. Sin más, evitaba mirarme al espejo, cegado a las maravillas de mi ser, al cual odiaba y no tenía idea del porqué.

Crecemos pensando que para ser amados debemos hacer algo valorable y entonces, el amor que experimentamos se vuelve condicional, ya que generalmente desde niños nuestros padres, de manera inconsciente y en distintos aspectos de nuestra vida, reprueban conductas que consideran negativas y premian nuestros aciertos, causando así la dependencia y el futuro rechazo al verdadero amor que deberíamos experimentar: un amor incondicional.

Aun con todo lo bueno y malo ocurrido en el pasado, innegablemente es nuestro deber hacia nosotros mismos, construir el amor que merecemos; ya que no podemos emanar amor hacia los que nos rodean si no existe amor dentro de nosotros.

Seguro ya lo has escuchado: la primera persona a la que debes amar eres tú, tal cual eres, sin prejuicios, sin enfatizar los errores, consciente de lo que eres actualmente y no de lo que podrías ser o de lo que no tienes, pues es importante que definas de una buena vez lo que es para ti el amor propio.

No es sencillo. Es un camino largo. Encuentra el ritmo y marcha sobre él, con tu frente en alto, abrazado a tus defectos, alejándote paso a paso de los prejuicios y las carencias que crees tener.

Espero que venzas en la batalla de las falsas ideas y abras tus ojos, mente y corazón al admirable ser humano que eres, y compartas tu esencia con todos a tu alrededor. El amor nace en ti.

Dedicado a Jorge Antonio Luna Frausto, quien me presentó al extraordinario ser que yo miraba a diario en el espejo.

Jorge Luis Solís Luna
Alumno
Universidad Politécnica de Aguascalientes

Mausoleo

Ahora que lo pienso, todo es tan efímero... Recuerdo cuando nos creía dos entes libres surcando el cielo, pero en realidad, sólo éramos dos aviones de papel intentando volar.

Y las luces de todas las noches en que salíamos a caminar se han convertido en polvo que sigo almacenando en el estante de mi habitación, pero cada vez que me veo al espejo, solo puedo ver tu reflejo divagando entre mis pupilas, ¿o tal vez es tu sombra? O el pedazo de alma que dejaste en mí, combinada con mi delirante necesidad de que seas parte de mi ser, maldiciendo tu nombre a cada instante, pero al mismo tiempo escribiéndolo junto al mío, deseando que te quedaras, regando las flores del mausoleo de mi corazón, anhelando la brisa de abril en noviembre, porque tú me mostraste atardeceres que no he podido encontrar en ningún otro lugar, y podría pasar todas mis madrugadas tratando de dibujarlos, mientras los anaranjados rayos del sol de otoño, se reflejan en mis lágrimas que caen, al saber que todo algún día terminaría.

En la parte de atrás del coche, con la música a todo volumen, ellos cantaban y reían y tú contabas tus malos chistes. El viento despeinaba mi cabello, el naranja en mi rostro y mi cabeza en tu hombro.

Y nos recuerdo tan bien…Y no sé qué brillaba más: si los rayos otoñales sobre el pavimento o tu sonrisa metálica en mis pupilas.

Entonces…pensé que seríamos un siempre eterno.

Y el siempre tan efímero se presentó.

Y el siempre tan efímero se desvaneció.

Bocanada de aire fresco en el desierto.

Tonalidades de naranja que nunca había visto.

Luz de día en el fondo del mar. Un cielo estrellado en un campo abierto.

Dulces miradas. Tonalidades de gris que nunca había visto.

Amargas miradas. Un cielo estrellado en un campo de guerra.

Y el siempre tan efímero se marchitó.

Dejé de llevarle agua a las flores de mi interior, pero las raíces ya eran parte de mi plenitud. Y el polvo del estante, ahora estaba en mi cama y en todas las paredes, intentando cubrirme cada vez que te soñaba, mientras mi interior se caía a pedazos al ritmo del desplome de mi origami de papel.

Pero las campanadas no cesaban y solo retumbaban más y más en mi cráneo, como queriendo cubrir mis oídos con el polvo de mis paredes. Y solo gritaba, desesperada, en agonía, suplicando piedad. Retumbaban más y más; el mausoleo crecía, se apoderaba de mí; las flores secaban mi interior; el sol anaranjado cegaba mis ojos; el cielo estrellado caía sobre mí.

Robaste mi avión de papel. Me prendiste fuego como si fuera una bruja. Envenenaste el abrevadero. Y yo, yo seguía escribiendo tu nombre junto al mío, deseando que te quedaras, sembrando nuevas flores en el mausoleo de mi corazón.

Tú eras esa canción que mi padre me cantaba cuando me tomaba en sus brazos, tan cálida, tan reconfortante… tan lejana.

Las campanadas cesaron y nadie escuchó su armonía, ni siquiera su eco.

Raziel Monserrat Acosta Rangel
Alumna
Universidad Politécnica de Aguascalientes

Ahogado en aire

Años pasaron. La grava de los montes tiembla cada vez que avanza el ejército a la capital. Todo queda en silencio; no hay ser que se mueva entre los valles o en los bosques. Esconden para salvar la vida los campesinos, que todos años luchan contra el hambre, los elementos, y el hombre.

Desesperación exhala el aire. Angustia brota de la tierra, y la esperanza nace de "Ella". ¡Irreal! Con todas sus fuerzas, el alma heroica mueve su armadura, una armadura de voluntad que me deja estupefacto por tal brillo que puedo contemplar a la lejanía. Respiro una y otra vez agitadamente, pero mis ojos ven lo contrario de lo que mi corazón siente.

Observo. Tez hermosa ante lo que todo lo demás palidece; me sonríe. No solo son un par de ojos, son cuatro los que me observan. Corro porque me espera. Amo no porque me ama sino porque no existe nada igual. Expulso todo el aire de mis pulmones, por una oración, al final… solo se oye una letra. No puedo detenerme porque adoro sus pequeñas manos y quiero su afecto. Me rehúso a caer exhausto, ya que me abruma una idea "las tengo impregnadas en todo mi ser".

Tiempo atrás, desde mi niñez, supongo que siempre fui anormal. Pero mis emociones siempre convulsionaban cada vez que mis ojos la alcanzaban. En el principio fue confusión; no entendía qué sucedía. Lo único que conocía –deseaba mantenerme cerca–, me abismaba para que pudiera verme; rogaba para que no se perdiera. El crecer de mis conocimientos se acompañaba por sentimientos cada vez más fuertes, y definidos de lo que deseaba. A lo largo del tiempo los deseos cambiaron, pero siempre se mantenía el anhelo de no separarme.

Nunca he sido un buen herrero, pero siempre fui bueno con las manos. La habilidad que desarrollé con el paso de las estaciones me salvó de sangrientas batallas:

la vida humana vale el tiempo que uno logra mantenerse de pie. Tuve una oportunidad y la hice valer. Labios pequeños, la nariz no es más grande que mi pulgar, y es la persona más amable que conozco; no podría haber regalado mi corazón a otra persona. Mi edad avanza y una nueva conciencia llega a esta tierra; la euforia me asedia. Es mía y de nadie más. La más absoluta felicidad me desborda.

Ahora… abro los ojos. Recuerdo: –Cariño, lo lamento, no pude llegar a tiempo, y las perdí a ambas. Me pierdo y cuando me encuentro, estoy cansado. No hallo qué es lo que me motiva a dar otro paso. Ansío caer y no levantarme de nuevo.

Mi mano derecha sostiene el hierro que he forjado. Veo llegar mi suerte haciendo retumbar la tierra a su paso. Tengo miedo… ¿las veré de nuevo? Estoy solo; lo único que queda es un pedazo de metal astillado adherido a lo que fue mi extremidad. Caigo. Cada vez que me levanto, todos mis músculos gritan en unidad.

No es la voluntad lo que me impulsa: es la ira, y la violencia de alguien que ya no tiene nada.

Faryd Ignacio Rosas Barrera
Alumno
Universidad Politécnica de Aguascalientes

Vivir para vivir o vivir por sobrevivir

La vida está hecha de cuatro o cinco momentos en los que realmente nos sentimos vivos, aunque yo no soy quién para hablar de ello, pues soy una persona morena de corta edad y respondo al nombre de Francisco desde hace poco más de 20 años. Joven apuesto e inteligente, conocedor de deportes y "experto analista amateur" de la política e historia de México; poeta y escritor frustrado de clóset, amante apasionado de las letras, la gastronomía y la cultura y folclor del único país donde la gente es capaz de reírse de sus propias desgracias, y por supuesto pasajero VIP del tren del mame. Ese soy, para bien y quiero contarles sobre tres grandes seres humanos, tres de las mejores personas que conozco, ¡tres hermosas mujeres!

La realidad es que las quiero mucho, con un ligero toque de amor hacia cada una de ellas de manera única. Y de cierta manera me di cuenta de que esta descripción no solo habla de cuatro guapos universitarios miembros del grupo de danza folclórica de la Politécnica Bicentenario, pues les diré…

@nayelyesser, una chica de hermosos ojos verdes capaces de cautivar a cualquiera; alegre y con un sentir único que contagia a los que la rodean, llena de luz y amor para dar, con un brillo estremecedor que marca no solo su belleza, sino también el gran ser que es. Amante del arte y de la esencia de la vida, dotada con un talento inverosímil para ello, cubierta de una ligera capa de inocencia y mantas llenas de ternura, es la única a quien yo conozco con un corazón que le duplica descomunalmente su estatura. Llena de ilusiones. Con pasión por lo que ama. Es la bailarina consentida del grupo de danza folclórica Nicté-Ha.

@zica.moon, una morena color canela, con un cabello rizado que envuelve la belleza que posee, pues lleva en su piel y en su ser la esencia de su pueblo, de su gente, con un amor propio para la enseñanza y dispuesta a dar lo mejor de sí a

quienes la necesitan. Es una apasionada de los idiomas que conectan personas, que conectan culturas. Tan paciente y llena de amor por los animales que emana pasión. Extrovertida y directa. No conozco a otra persona con una actitud tan positiva en momentos críticos como la que ella adopta. Llena de sueños. Es la segunda al mando en el grupo, pues en su completo carácter, es un líder natural.

@mayragh21, una de las mujeres más hermosas que conozco, no sólo físicamente. Posee un encanto y carisma fenomenal; es imposible no amarla, y lo digo porque me pasó: caí en la tentación de su dulzura que me costó bastante superar y es sin duda la mujer a la que hasta este momento, más he amado en este juego llamado vida. Siempre la tendré presente como mi único y verdadero amor, pues su personalidad es imponente ante cualquiera se hace notar con facilidad. Llena de anhelos. Apasionada por el diseño y la arquitectura, es una mujer brillante y capaz, sentimental y fuerte. Llena de anhelos. La mejor pareja en polkas de Chihuahua que he tenido.

Y analizando a cada una, descubrí que podemos ser muy diferentes, y a la vez tener millones de cosas en común. El gusto por el baile es, sin duda, el lazo que nos une y una de las razones por las cuales amamos nuestra universidad. Y el conocerlas, es sin duda para mí, uno de los cuatro o cinco motivos que me hacen sentir vivo. En ellas encuentro el significado de amistad, de amor, y de desilusión.

El destino hoy nos tiene aquí, y lo agradezco, porque todo es experiencia. Así que vivamos para vivir, porque ¿cómo saber que somos capaces de algo, si nunca lo intentamos? ¿Cómo saber si algo funciona, si tememos al fracaso y no arriesgamos?

Francisco Rafael Ramírez Fernández

Alumno

Universidad Politécnica del Bicentenario

Tu nombre en mi memoria

Su alma se apagaba lentamente. El cáncer la había consumido poco a poco. Esa tarde de octubre, me encontraba en la habitación de mi mejor amiga Catalina, sentada a su lado mientras sostenía su mano. Por más que insistía en llevarla al hospital, ella se negó. Dijo que quería pasar sus últimos momentos ahí…conmigo a su lado.

Las lágrimas brotaron de mis ojos y sentía un nudo en la garganta, pero encontré las fuerzas necesarias para despedirme de ella, decirle lo importante que era para mí y lo mucho que la extrañaría.

Ella me pidió que me recostara a su lado y me abrazó. Nos quedamos abrazadas durante un buen rato y después sentí como su agarre comenzó a aflojarse de mis brazos. Vi cómo mi mejor amiga se alejaba de mi vida, para dirigirse a un lugar mejor. Su sufrimiento había acabado…pero a mí se me caía el alma a pedazos.

Las lágrimas salieron sin control y la abracé aún más fuerte, sabiendo que no lo volvería a hacer jamás. Luego de unos minutos, tomé las fuerzas que me quedaban para levantarme de su cama y cubrir su cuerpo con una sábana.

Después de llamar a su madre para darle la triste noticia, me percaté de que encima de su buró, había un sobre con mi nombre. Con las manos temblando, lo tomé y lo abrí. Dentro de él había una carta escrita por Catalina.

"*Valentina:*

Decidí escribirte esta carta para decirte todo lo que necesitaba para despedirme de ti. Yo sé que estarás triste por mi ausencia, pero eres la persona más fuerte que he conocido y por eso sé que vas a salir adelante.

La vida jamás me alcanzó para agradecerte todo lo que has hecho por mí. Me ayudaste cuando más te necesitaba. Desde que me dieron el diagnóstico, muchas personas se alejaron…pero tú te quedaste.
Me amaste de la manera más pura, pintaste de colores esos días grises y siempre me alentaste a perseguir mis sueños. Tu amistad fue el tesoro más preciado que tuve y te agradezco infinitamente por dármela.
No quiero que te deprimas por mi culpa. Vive la vida al máximo y realiza los planes que teníamos juntas. Ama, ríe y principalmente…sé feliz.
Recuerda que yo siempre estaré contigo, acompañándote en cada paso que des.
Con amor,
Catalina".

Al terminar de leer la carta, el dolor de su partida se volvió más intenso. Mis piernas se debilitaron, caí al piso y continúe llorando hasta que su familia llegó y me ayudó a levantarme.

La muerte de Catalina dejó una herida enorme en mi corazón. Sin embargo, a un año de su partida, prefiero honrarla con todo lo que su amistad me enseñó. Aprendí que no cualquiera puede llamarse amigo. Que la verdadera amistad es una promesa de amor puro con la que te comprometes a ser leal y auténtico, a motivar a la otra persona para que persiga sus sueños y a apoyarla en los momentos más difíciles. Y aunque la extraño demasiado, la siento cerca de mí y eso me ayuda a salir adelante.

Joselin Maldonado de Santiago
Alumna
Universidad Politécnica de Bicentenario

Lo que el amor dejó a su paso

Vastedad de sentimientos;

hondos, infames y desgarradores.
Hojas secas divididas en fragmentos,
a la espera de nuevos amaneceres.

Alma muerta, alma devastada,
heridas frescas que aún no sanan.
Mares de melancolía entrelazada,
y de ellos, tristes lamentos emanan.

Oh, días grises y nublados
que anuncian una tormenta en el cielo.
Lluvia roja cae sobre acantilados
de un corazón sin consuelo.

Cimbrón en lo más profundo del alma
que jamás cesa y del sufrimiento se alimenta.
Insomnio nocturno que ahuyenta la calma
y la tristeza se torna más violenta.

Pasado que se niega a morir en el olvido
y desgarra sin remordimiento el corazón.
Pájaro al que su vuelo han obstruido
y lo han condenado a vivir en una prisión.

¿A dónde se ha ido todo el amor?
Quizá nunca existió, sólo fue una ilusión.
Ah, qué sentimiento devastador
y causante de desesperación.

Tristeza dulce, tristeza amarga,
provocada por el desamor.
Oh, noche que se vuelve larga
y torna de oscuridad el interior.

Rumor de aves melancólicas
que cantan de tristeza y despecho.
Ah, crueles risas diabólicas
de otras aves que desconocen el hecho.

Lamentos que hacen eco en el universo;
nadie los escucha, sólo el que los padece.
La soledad abraza con su frío perverso
y no suelta el cuerpo, hasta que el alma fallece.

Pesares que se esconden en el horizonte,
al atardecer de un sol moribundo.
Canto de un joven cenzontle
que vuela hacia los confines del mundo.

El grito del silencio lastima los oídos
y la ausencia de un amor causa vacío.
¿A dónde se fue el amor, a dónde se ha ido?
La soledad matará al alma de frío.

Oh, luna sin rostro y opaca
que denota tristeza en su interior.
La noche lóbrega ataca,
oscureciendo todo a su alrededor.

¿Qué es esto que aflige el alma?
Tal vez sea el desamor.
Oh, cruel sentir que desalma,
al igual que de Roma, un gladiador.

Monstruos de medianoche
que entre las sombras se esconden.
Brota del interior un amargo reproche,
pero nadie oye, nadie responde.

Huracán que destruye todo a su paso,
sin importarle las vidas que se lleve.
Oh, vida que se encuentra al borde del ocaso
y sobre ella, gotas de un cielo triste llueven.

Cadenas irrompibles y perniciosas
que atan a errores del pasado.
Oh, mariposas libres y majestuosas,
a ustedes, Dios, la libertad les ha dado.

¿Has sentido un dolor tan profundo?
Tan profundo que eriza la piel con su tacto;
tan profundo que desgarra el alma, a cada segundo.
Tan profundo que a cualquiera deja estupefacto.

Tristezas que se disfrazan de sonrisas
y al alma poco a poco marchitan.
Dudas de culpabilidad, sumisas
y dañinas que en el corazón habitan.

Lágrimas cristalinas que se resisten a salir,
los ojos no expresan ninguna emoción.
Vil sentimiento que se ha logrado inmiscuir
en la coraza impenetrable del corazón.

¿Será más fuerte el dolor o el orgullo?
Es un tira y afloja de sentimientos.
Ah, murmullos crueles, crueles murmullos,
lo único que queda son los lamentos.

Alejandro Novas Fierros
Alumno
Universidad Politécnica de Aguascalientes

EDUCACIÓN UTP AGUASCALIENTES Contigo - 100 UPA ANUP

Bloque temático II

Gente de mi ciudad

REGIÓN II
Tamaulipas, Coahuila, Zacatecas, San Luis Potosí y Nuevo León.

Un rincón en la naturaleza

En aquellos días cuando lo único que me importaba eran las Barbies y no perderme mis programas favoritos en la televisión, a mis padres les gustaba, en los tiempos libres, salir a pasear con mi hermano y conmigo. Un lugar favorito para nosotros era el Aviario de Don Marcos.

La aventura comienza cuando llegas y te estacionas afuera de su casa. Él sale a recibirte junto con su esposa; ella te cobra el boleto y Don Marcos empieza a enseñarte todas las aves que tiene en su aviario. Te explica con paciencia sobre cada una de ellas. *"Son más de 300 aves de distintas partes del mundo, ¿lo puedes creer?; a mí me parece algo extraordinario que cuide de cada una de ellas, él solo"*.

Empiezas casi siempre del lado derecho donde él tiene sus guajolotes, patos y gallinas, en un corral al que puedes entrar. A los guajolotes los tiene en un mini corral porque él dice que son un poco traviesos. Les puedes dar de comer y él te da el alimento para que interactúes con ellos. Y empieza el tour con sus aves favoritas.

En la zona del medio hay una especie de pasillo transformado en corral, con un techo para sus palomas que llegan de diferentes partes del mundo: Alemania, Inglaterra, Australia, Arabia, entre muchos países. Hay palomas muy poco pintorescas y otras, como la paloma rizada, que parece que le hubieran hecho una permanente. Don Marcos te cuenta cada detalle de esas aves tan peculiares, hasta cómo las obtuvo para su aviario. Él empieza a sacar a sus palomas de las jaulas para que las toques. *"Siempre que las cargaba me daba miedo de que se fueran volando y de tener que ir a buscarlas por toda la ciudad de Frontera, ¿cómo iba a hacer eso si no tenía alas?"*.

Cuando nos daba las palomas, él cuidaba que no se nos fueran volando; es un cuidador muy responsable. Al terminar de visitar a las palomas, pasamos al corral del avestruz; resulta extraño pues es un animal muy amigable, aunque cuando se habla de

los avestruces se dice que son aves agresivas y que no es recomendable acercarse mucho. Don Marcos siempre consigue que sus animales sean obedientes y no les teman a las personas.

Y como siempre la mejor parte va al final, nos sentábamos en su kiosco para ver a las palomas; siempre hubo una que me hizo mucha gracia. La *"Maromera"*, como él la llama, es una paloma que se la pasaba dando vueltas y vueltas por el piso; también tiene palomas mensajeras a las cuales les ordenaba trasladarse de una estación a otra. *"Me parecía muy divertido pensar que la paloma maromera era el payaso y las palomas mensajeras, las acróbatas del circo que había formado con el paso del tiempo"*.

Como era de costumbre, Don Marcos recuerda el Zoológico de Monclova con mucho cariño y recuerda a cada uno de los animales que cuidó antes de tener su aviario. Y al final del tour, nos enseñaba sus nuevas adquisiciones o reportajes que le habían hecho.

Realmente ir al aviario de Don Marcos es un circo donde el verdadero anfitrión es la naturaleza. Más que un cuidador, Don Marcos es un amante de los animales y le ha transmitido a cada niño su vocación por ellos.

Espero que, en algún momento, tengan el tiempo de vivir esta experiencia que él ofrece, simplemente por amor a los animales.

Kenia Naomi Guerra Tijerina

Alumna

Universidad Politécnica de Monclova y Frontera

Héroes entre nosotros

En este mundo sin razón, vivimos una vida llena de superficialidades y nos olvidamos de lo más hermoso que nos rodea. No son los rayos del sol, ni el aire en nuestro rostro; no son las flores, ni las aves, ni las pequeñas criaturas de esta tierra. Son esos seres que día a día nos acompañan a donde vamos; algunos los llaman hombres; otros, mujeres; otros, renegados, tímidos, falsos... denominaciones tienen muchas: yo los llamo seres humanos.

Ellos son amigos, familiares, compañeros, jefes, médicos, maestros, abogados, dependientes, políticos… no importa la profesión, lo que importa es lo que cargan dentro. Eso que en el corazón guardan con tanto recelo, evitando muchas veces que la gente los vea, o reconozca sus sentimientos. Han aprendido a hacerse ver duros, fríos y profesionales, insensibles y hasta en ocasiones, sin calidad humana, pero la verdad es que por dentro están rotos, se sienten solos, la vida no ha sido justa, ¿a los ojos de quién? Esa es mi pregunta.

Acepto que la vida se va de las manos tan rápido que no la sentimos, pero cuando nos damos cuenta, nos arrepentimos de todo lo que dejamos de hacer o decir. Tratamos de continuar esa vida tan fugaz que al final deja pocas satisfacciones o nada en su lugar.

Estamos a tiempo de cambiar, de ser responsables de nuestras actitudes, sentimientos, hábitos y actos; en fin, todo lo que nos conforma como seres humanos. Seamos responsables de lo que dejamos a nuestro alrededor. Una pandemia nos ha venido a enseñar que la vida no es tuya ni mía. Aprovechemos cada minuto, cada instante para mostrar cuánto podemos amar; hagamos que quienes nos rodean sean seres más grandes que nosotros. Al final, serán el resultado de lo que sembremos.

Hagamos seres útiles a la sociedad, a la nación, al mundo, a la humanidad. Dejemos un pequeño grano sembrado en ellos para que lo utilicen en beneficio del universo.

A todos aquellos héroes que dieron su vida, luchando ferozmente para lograr aquello por lo que tanto peleaban, nuestro más absoluto reconocimiento. Pero a los que estamos aquí y ahora, cada uno desde su trinchera, con sus grandes armas llamadas experiencia, o pequeñas obras llamadas enseñanza, con sus conocimientos sin importar de qué universidad o instituto, sino el valor que dejamos en cada uno de nuestros alumnos para que ellos vuelen con propias alas y brillen más allá de lo imaginado.

A esos seres que entregan sus días luchando contra lo desconocido y cuando todo el conocimiento no logra vencer al enemigo; a esos que salen de casa con sueños grandes y al final del día se sienten derrotados...

A todos los hombres y mujeres, que pensando en el prójimo cuidan de ellos y de los que los rodean, un gran aplauso, millones de hurras… merecen ser reconocidos. Y sobre todo, reconozcamos nuestro aporte como ciudadanos de un mundo que aunque vertiginoso, es nuestro, y aprendamos de lo pequeño; volvamos a los orígenes y seamos humildes.

Enseñemos a las nuevas generaciones el respeto por los nuestros, por el ser humano, por lo que nos rodea. Dejemos huella en ellos para que su mundo sea mejor; quitemos el egoísmo y permitamos que vuelen más alto, más fuerte, más sensibles, pero sobre todo más humanos.

Ana Lucía Navarro Pérez
Docente
Universidad Politécnica de Piedras Negras

Ángeles en la tierra

Hoy 10:30 de la noche, de cualquier día, de cualquier mes. Me encuentro divagando en los recuerdos de mi memoria, en aquellos rincones en los que se encuentran refugiados, y vienen a mí, a pesar de ser horario nocturno, aromas de las bellas mañanas de mi Atenas de México.

En mi vasta capacidad para poder soñar despierta y sentir vivencias, aunque esté lejos de los lugares que me hagan vibrar, me encuentro escudriñando en una bella mañana la Plaza de Armas, imaginando que recorro sus jardines, su fuente, que veo el sol nacer por el oriente y escucho el repicar de sus campanas. Así es como inicia una mañana en el corazón de mi ciudad, con olor a café negro recién hervido y pan francés tostado para acompañar: Sí, ese es el olor de una mañana de mi infancia.

Sin embargo, para un saltillense en particular, ese olor venía acompañado de un sutil aroma a esperanza y de esas ganas que te hacen levantar los pies uno a uno del suelo, para hacer de este, un mundo mucho mejor en donde impere el amor y la bondad.

Don José Alfaro empezaba todos los días, acompañado por su fiel amigo Beto, quien durante cuarenta años recorrió a su lado un sinfín de caminos, solo por ver a los demás sonreír. Y hoy quisiera recordar y honrar su memoria con estas líneas elaboradas desde lo más profundo de mi ser, dedicadas a él y a la hermosa labor que realizó por años.

Vivir para dar sentido a la vida de los demás puede ser que no te acarree fortunas, ni premios; sin embargo, de algo sí estoy segura: dejar tu mejor semilla en la tierra es la forma más sublime de dar amor y humildad para la humanidad.

A Don José le bastó con comprar un muñeco de doscientos pesos. Lo veía sentado en un banco, esperando ansioso que dieran las 9:00 a.m. para pasar frente a

los coches cuando el semáforo cambiaba a rojo y robar una sonrisa, o en el mejor de los casos, recibir una moneda. Las monedas que no eran para él ni para su muñeco, sino que se recaudaban con una finalidad altruista: ayudar a quien pudiera necesitarlo.

Fueron cuarenta años durante los cuales esperó el rojo del semáforo para correr cuando cambiaba a verde y tomar agua en la esquina. Luego, volver a esperar el destello de esperanza colorado…

He de confesar que nunca he sido devota de los muñecos ventrílocuos. Para mí no era sencillo a mi edad adulta, toparme con Don José y con su muñeco en algún crucero. Cuando se acercaba a mi ventana, yo esquivaba la mirada de Beto, ¡vaya terror de la infancia el mío! Y a pesar de todo, después de conocer la labor que a sus setenta años seguía realizando ese gran ser humano, no podía ignorar ni pasar de largo.

Ejemplos de seres humanos excepcionales hay muchos, pero el verdadero placer se encuentra en poder decir que te cruzaste, por lo menos alguna vez, con un ángel en la tierra.

Elena Yazmin Mendoza González

Docente

Universidad Politécnica de Ramos Arispe

El espíritu de mi país

Observar al otro siempre es observarse. Observo al médico de colonia buscar el alivio de los demás, ganarse el pan vadeando el peligro y buscando cumplir el juramento hipocrático. Observo a los viudos despedir con una flor sencilla a sus esposas una tarde soleada de octubre. Observo a una madre mirar con tristeza y orgullo las cenizas de su hijo adolescente vencido por el virus.

También observo a las viudas llorar por sus esposos. A los hijos llorar por sus padres. Observo a familias sosteniéndose unas a otras como se sostiene un edificio resquebrajado bajo el peso de lo impensable; los veo surgir de la ceniza, triunfantes, con un espíritu indomable, inmortal.

Estos hombres y mujeres de a pie, que se consiguen en el día a día el sustento para sus familias, son el alma y el espíritu de este país, cuyo destino, cual lo dijo el himno: "Por el dedo de Dios se escribió". Sus días les son conocidos, y no le serán acortados.

Este país, son ellos y somos nosotros, esa comunidad imaginada de Benedict Anderson, tan distinta en el Sur, tan distinta en el Norte, tan una, tan nuestra. Ellos somos nosotros; en palabras del literato portugués "el universo más cercano que tenemos".

Estos nuestros hermanos tienen nombre y apellido, están ahí sin ser vistos en la galería mediática que tanto anhelan los próceres del reflector político-social de ese otro México que también está ahí, siempre hambriento de un mendrugo de reconocimiento social. Ya tienen su recompensa.

Pero a estos médicos, a estas enfermeras, cuyos nombres no menciono; a estos padres y madres, a estos hijos e hijas, abuelos, abuelas, hermanas y hermanos, les

digo: soy una gota de su sangre. A ustedes mi oración y mi brazo, la fuerza de esta tinta y entera gratitud.

Hemingway escribió: “La muerte de cualquier hombre me disminuye porque estoy ligado a la humanidad, por consiguiente, nunca preguntes por quién doblan las campanas: están doblando por ti”.

Así estos mis hermanos que hoy se quedan a llorar y a trabajar y a levantarse son el espíritu de este país, invencible y conquistador, con una historia de triunfos y muerte, de salud y enfermedad, de placer y de dolor, a todos ellos mi admiración infinita. Ustedes somos nosotros.

Jared Durán Márquez

Docente

Universidad Politécnica de Ramos Arispe

Mi alrededor, mi futuro

Hoy es uno de esos días en que te encuentras experimentando sentimientos de regocijo, gozo y orgullo por esa gente con la que tal vez no tienes relación en absoluto, pero sabemos que todo lo que nos rodea se debe a las acciones de cada ser que habita en un mismo lugar. En mi universidad me encontré con personas que serán parte de mi vida, ya que compartirán conmigo sus conocimientos, experiencias y habilidades, y me ayudarán a prepararme para hacer de mi ciudad una más reformada en comparación con la que podemos recordar tiempo atrás.

Todos los amaneceres que divisaba desde la ventana de ese salón, rodeada de mis compañeros y maestros, me llenan de vida y de motivación para lograr todas las metas que me propongo, además de las que se tienen en conjunto con la universidad. Cada una de las personas que se encuentran cerca de ti aportan hasta una mínima porción a tu actitud y desempeño, desde la rectora hasta la misma universidad.

El hecho de experimentar ese sentimiento de pertenencia dentro de un establecimiento en el que pasarás una gran parte de tus días, hace que quieras quedarte ahí por mucho más tiempo. Si hablamos de personas que merezcan ser reconocidas dentro de este plantel, estaría hablando de todo el personal y mis compañeros ya que hasta el día de hoy cada uno de ellos han desarrollado en mí ciertas habilidades.

Sin embargo, siempre existe una persona en especial que por los momentos y experiencias que ha compartido, sabes que el camino que recorrió para llegar a donde se encuentra hoy fue muy complicado. Para mí esa maestra es un ejemplo a seguir: su confianza en sus acciones, su personalidad, su dedicación para enseñar, hacen que mi interés por superarme sea más constante.

Ella fue una de las primeras maestras que me transmitió una pequeña parte de sus conocimientos, ya que nos mostró que puede enseñarnos sobre diversos temas,

además, si necesita explicar otro en particular que no ha visto en su tiempo como docente, lo estudiará con dedicación para proveernos una educación de calidad.

La licenciada Ana Lucía Navarro Pérez, docente de la Universidad Politécnica de Piedras Negras, ha conseguido que no solo yo, sino otros estudiantes, se sientan inspirados para lograr sus objetivos con perseverancia y diligencia. Sé que ella ha trabajado en diversos campos desde joven y todo eso le ha servido de mucho para tener la experiencia con la que cuenta el día de hoy. Es un claro ejemplo de que el trabajo duro que uno mismo realiza, puede traer consigo muchísimos beneficios, y es un gran gesto de su parte que ella esté dispuesta a compartir con todo el alumnado sus conocimientos y habilidades que cada vez más va enriqueciendo.

Ella es parte de mi ciudad y de la universidad a la que pertenezco, por lo que es un honor tenerla como una persona que se encuentra a mi alrededor, dispuesta a ayudar a formar mi persona para el mañana.

Fátima Lucía Mendoza Ruiz

Alumna

Universidad Politécnica de Piedras Negras

EDUCACIÓN UTP AGUASCALIENTES Contigo - 100 UPA ANUP

Bloque temático III

El cofre de los recuerdos

REGIÓN III

Sinaloa, Chihuahua, Durango, Baja California y Nayarit.

Vagones de memorias

La vida es un recuerdo constante. Va tan deprisa que solo nos queda fotografiar cada momento y guardarlo en un rincón protegido para alejar al exilio. Cada vez que pienso, olvido; pero cada vez que recuerdo, revivo. La mente aprende, ve, memoriza, subraya y escoge, elige ciertos fragmentos que almacena por un largo tiempo.

Los trenes son como nuestra memoria ya que ambos se manejan por conexiones: los trenes hacen paradas en ciertas estaciones recibiendo pasajeros nuevos, pero por lo menos uno siempre toma la misma ruta; es un visitante frecuente, aquel que se pasa horas viajando.

La memoria funciona igual. Hay episodios fugaces que sólo toman unos minutos en desaparecer, pero existe una constante, una constante de la cual nuestros sentimientos son dependientes. Los sentimientos hacia las personas o circunstancias evolucionan, se transforman, pero otros simplemente están relacionados con ciertos momentos, y se mantienen firmes a lo largo del tiempo.

El alimento diario de nuestro presente son los recuerdos; todo aquello utópico que se niega a apegarse a la realidad. Lo que ya no podemos volver a vivir, abrazar, conversar, se revive solo cuando nuestra memoria decide empezar a recordar.

Las personas se van, los tiempos cambian, el mundo es una metamorfosis infinita, muchas cosas son irreversibles. El desapego de todo aquello que amas, que anhelas volver a ver, a visitar, es una tarea que nadie quiere hacer, una en la que nuestro corazón está reprobado.

Una gran habilidad es poder revivir momentos con solo cerrar los ojos, ahí ya nada es imposible, las barreras de la lógica caen, no existe un truco; todo conlleva al poder de la mente para regresarnos un pedazo de nuestro pasado. Para activar un

recuerdo se requiere buscar entre escombros o simplemente se encuentran impulsando uno de nuestros sentidos: oler un perfume, ver cierta imagen, recorrer un pasillo, sentir un objeto.

Ciertamente hay muchas variedades de recuerdos: malos, buenos, tristes, felices. Muchos de ellos simplemente queremos arrancarlos para no volverlos a ver; otros los queremos reproducir constantemente para tener la sensación o la esperanza de que si los deseamos con tanta fuerza se vuelvan a presentar.

Un vicio es cuando vivimos tratando de saciar nuestras emociones con viejos trozos de vivencias. Deberíamos de pensar en también gozar el presente para no tener que vivir constantemente de recuerdos, confundiendo a nuestro consciente. Si bien es bueno recordar porque nos retorna a momentos que tal vez no puedan volver a ocurrir, porque quizás algunas personas ya no estén para poder repetirlos, no debemos excusarnos en ellos para tratar de mantener nuestra felicidad, frenando a nuevos pasajeros o recuerdos a nuestro vagón. Como se había mencionado todo evoluciona, es bueno adquirir nuevos recuerdos disfrutando el presente.

Los recuerdos son poderosos para revivir y transportar. Se acumulan por el paso de nuestra vida, aunque tal vez llegue un momento en que todos estos se borren de nuestra mente, se esfumen y no regresen. La memoria envejece, pero esta antes ha alimentado nuestras emociones. Los recuerdos pueden desaparecer, pero siempre quedará la sensación de lo vivido.

Cecilia Galindo López

Alumna

Universidad Politécnica de Durango

El cumpleaños de papá

A lo largo de la vida vives experiencias, tanto buenas como malas. Experiencias que te marcan, que te enseñan lo difícil que puede ser la vida; experiencias que te hacen madurar, que te ayudan a forjar un carácter y que, con el paso del tiempo, se vuelven recuerdos únicos.

Era el 29 de noviembre del 2017, un día soleado y tranquilo. Los pájaros cantaban y se sentía la alegría. Era un día feliz, o eso parecía. Había despertado temprano. Era un día especial, pues mi padre cumplía 43 años y mi madre, mi hermano y yo, habíamos preparado una gran sorpresa para él.

Hicimos su desayuno favorito; fue divertido tratar de no hacer ruido para que no despertara. Al terminar de prepararlo, llevamos la comida al cuarto y desayunamos juntos, mientras veíamos aquella serie que tanto amábamos. Más tarde llevamos a mi padre a una de sus tiendas de deportes preferidas; el día era casi perfecto y sólo había risas y felicidad. Fue maravilloso, hasta que llegó la noche.

Decidimos hacer una pequeña cena con amigos cercanos y familiares para que él pudiera compartir ese gran día con sus seres queridos. Eran cerca de las nueve de la noche; la gente comía y reía: todo estaba bien, hasta que llegó ella. Esa mujer alta, de cabello negro y delgada, tenía una mirada dominante, vengativa, llena de arrogancia.

Reclamaba un amor que no le pertenecía. Reclamaba al progenitor de su hijo, y cuando escuché el nombre de mi padre salir de la boca de aquella delgada mujer, no pude evitar sentirme traicionada y destrozada. Mi madre lloraba; le reclamaba a mi padre su traición, su horrible engaño, y mi hermano veía todo desde un rincón. Aún admiro su fortaleza pues tenía tan sólo nueve años y su mirada ya era triste. –¿Cómo

pudiste hacerlo? ¿No pensaste en tu familia? Preguntas y más preguntas de todos los presentes.

La alegría se esfumó en unos minutos. Quise ser fuerte, pero al verlo tranquilo, como si se tratara de una broma, no pude contenerme. Mis lágrimas caían lentamente y cada vez era más difícil contenerlas. Mi mente no era clara; sólo quería salir de ahí y ya no verlo, y que la gente se fuera. Me sentía humillada, triste, pero sobre todo decepcionada: la persona que veía como un héroe, acababa de burlarse en mi cara.

Esa persona que juró cuidarme de todo mal, fue la que más daño me causó y todo buen recuerdo se desvaneció sin dejar rastro; se quedó entre las nubes, pero en mí, ya no pudo regresar. Mi mente lo perdonó, pero a mi corazón aún le duele.

Hay recuerdos únicos en cada persona y en su mayoría son felices. En mi caso, desde aquella fecha mi vida se llenó de malos recuerdos. ¿Aprendí a ser fuerte? Lo fui, pero la gente siempre pide justicia y prometo conseguirla.

Jessica Nohemí Sánchez Flores
Alumna
Universidad Politécnica de Sinaloa

Un triste recuerdo después de la muerte

Hoy recibí una llamada en la que me confirmaron la muerte de la mujer que me dio la vida, de la mujer que lo era todo para mí. Con lágrimas en los ojos, tiré mi celular y corrí hacia mi cuarto, llorando sin consuelo alguno.

Mi papá se acercó a mí, me tomó del hombro y me dijo:

–Todo estará bien, hija mía; tienes que ser fuerte y sobrellevar esta noticia. Hazlo por la bendición que llevas en tu vientre ya que a tu madre no le hubiera gustado que estuvieras triste; debes tranquilizarte y estar bien para lo que venga.

En ese momento me sentí una basura. No supe cuidar de ella como lo merecía, no la traté como debía hacerlo. Le gritaba, le rezongaba y aun así, ella estaba para mí. Muchas veces me enojé con ella y llegué al punto de decirle: – ¡Déjame en paz!, cómo hubiera deseado que tú no fueras mi madre…

No paraba de llorar, pero debía saber que todo esto, se trataba de un solo recuerdo. ¡Vaya qué feo es recordar sólo gritos! Gritar y gritar no sirve de nada –pensaba–; nadie podrá devolverme a la mujer de mi vida. En ese momento abrí los ojos y con un fuerte dolor en mi pecho, asustada y angustiada sentía que me faltaba la respiración. Corrí al cuarto de mis papás y al ver a mamá en un sueño profundo, me dirigí con ella, la abracé muy fuerte y le dije: –Te amo, mamá; te amo más que a nada en esta vida; perdóname por todo lo que te he gritado, por todo lo que te he ofendido, por todo lo malo que he dicho sobre ti, ¡perdón! Respiré y me dije: Dios mío, fue solo un sueño.

Estamos en una época en la que, a nuestra madre, un simple ser humano, la ofendemos, le gritamos y hasta nos cae mal cuando nos regaña o cuando se preocupa por nosotros. Tuve este sueño ayer por la noche. Sentí tan feo el soñar esto y es porque a mi mamá le acaban de detectar cáncer.

Ella es una persona mayor, con diabetes, hipertensión y ahora, cáncer. A mis hermanas y a mí, esta noticia nos sorprendió mucho. Tengo fe en Dios, en que en la operación que le harán, saldrá bien. Por eso el día de hoy me puse a recordar todos aquellos momentos que he pasado con ella, y mis recuerdos son sólo pleitos y gritos, pero creo que no es tarde para tratar de cambiarlos.

Muchas veces nos damos cuenta de los errores cuando es demasiado tarde y al querer remediarlo, ya pasó el tiempo, o tal vez la muerte nos quitó a la persona. Pase lo que pase, el día de la operación de mamá, quiero que sepa que siempre será mi recuerdo favorito, aquello que tuve sólo un ratito, porque recordemos que en esta vida nadie es eterno. Somos personas prestadas en este mundo. Ella es la persona que adoro y quiero amar cada instante de mi vida, y el día de hoy le doy las gracias por todo.

Yazmin Esmeralda Rocha Pérez

Alumna

Universidad Politécnica de Durango

Ese par de ojos

La tintineante luz de la farola anunciaba la llegada de la noche. En el interior de una casa aledaña, yacía una pareja recostada.

–¿Qué tienes, Lalo? ¿No puedes dormir? –Murmuró entre dientes una mujer de mediana edad.

–Sigo pensando. Creo que no iré, tengo pendientes en el trabajo. Además, ni siquiera recuerdo lo que enterré.

–Como te sientas; sólo duerme y no te estreses.

–Lo intentaré.

–Descansa.

–Hasta mañana.

Mientras la vigilia se alejaba y el sueño tomaba su lugar, Lalo recordaba el atípico correo que recibió hacía unos días.

"*Nos complace invitarle a la apertura de la cápsula del tiempo en honor al decimosexto aniversario de la universidad. Exalumno: sea bienvenidos a recuperar sus objetos"*.

Por la mañana, rumbo al trabajo, Lalo se percató de que un accidente vial frenaba el tráfico. No era grave, pero tomaría horas antes de que pudieran despejar el camino. En su carrera para llegar al trabajo, tomó una ruta alterna, que, si se conducía unos metros más, llegaría a su antigua alma máter. "*Si lo que enterré fuera importante, lo recordaría; además, no tengo tiempo para ir"*, pensaba.

Pese al fugaz pensamiento, recorrió esos metros de más. Un giro a la derecha, otro a la izquierda, recto por el libramiento y subiendo el puente. De no ser porque aún memorizaba el camino, Lalo no creería que había llegado a su vieja escuela. Una nueva fachada se alzaba; el estacionamiento y los nuevos edificios pintaban otro escenario.

Antes de ingresar, se acercó un guardia. Un extraño malestar lo visitó cuando le solicitaron sus datos, identificación y motivo de la visita. "*Casi casi me piden mi RFC Y CURP; cuando estaba don Martín no me preguntaban nada... ¿qué habrá sido de él?",* se preguntaba.

Los pasos de Lalo aceleraron su ritmo cardiaco, pues la apertura de la cápsula estaba por iniciar. Caminó por los mismos pasillos que antes sus inexpertos pies recorrieron, o eso parecía, pues la loza, la pintura e inclusive la iluminación eran totalmente nuevas. Esta vez, el anterior malestar le punzó el pecho.

Cercano al lugar donde el "nuevo don Martín" le indicó, la nariz de Lalo captó un aroma particular; un olor a especias y comida vegana. Añoró los desayunos con extraaceite que servían todos los días, entre clase y clase. Pronto arribó al nuevo gimnasio, que se levantaba en la antigua canchita de fútbol. Al entrar y observar a la gente, creyó equivocarse, pues ningún rostro parecía familiar.

Después de varios discursos, casi interminables (cosa que nunca cambió), los objetos llegaban a sus dueños. Lalo intentó recordar nuevamente, pero sin éxito. Finalmente fue nombrado. Le entregaron un par de gafas de aumento. "*Hace años que me operé la vista, ya no veré nada",* pensó dudoso, y se las probó después de años.

Al enfocar su vista, aquella molestia que había sentido al entrar al campus desapareció. En un parpadeo, reconoció a cada compañero. Los colores, aromas y aulas habían regresado.

Al terminar el evento, Lalo se despidió de sus amigos. Algunos intercambiaron teléfonos. Él, solo guardó su par de lentes, ese par de ojos con el que miraba de joven al mundo, y con el que capturaba aquel eterno instante.

Ossmar Gerardo Jaramillo López

Docente

Universidad Politécnica de Gómez Palacio

Recuerdos de la nueva vida

La tenuidad de la noche que se avecinaba y permitía que esa atmósfera de incertidumbre nos acechara. El cansancio era evidente en la cara de mis camaradas. Su mirada mostraba el esfuerzo realizado a lo largo del día; las huellas del sudor y el olor a humo impregnados en la ropa demostraban la intensidad de sus feroces batallas contra el fuego, que día a día nos llenaba de experiencia.

Todo transcurría entre sonrisas y pláticas de las hazañas realizadas en el trabajo; parecía que todo había vuelto a la quietud. Nuestros músculos comenzaban a enfriarse, como ansiando un descanso, después de un laborioso día que parecía haber acabado sin mayor relevancia.

Una buena cena y un relajante baño parecían ser el final de lo que, hasta ese momento, era un buen día. Nos disponíamos a descansar, entre la oscuridad de la noche y ese frío que – bien recuerdo–, calaba hasta los huesos

En la penumbra de nuestra habitación se escucharon a lo lejos, las angustiantes ondas sonoras que emitía la radio, y el retumbar de la alarma que aceleraba nuestros corazones, y nos hacía salir de la cama de un salto, dispuestos para un desafío más.

El cansancio se fue. En segundos nos encontrábamos a bordo de la unidad, equipados con esa armadura que nos ha acompañado en incontables batallas. El trayecto en esa noche tan sola y el ulular de las sirenas que nos llenaban de adrenalina, pero a la vez de nerviosismo, eran algo sin precedentes, y nos impulsaban a dar lo mejor de nosotros una vez más.

Aunque era corta la distancia, el trayecto parecía nunca acabar. Al llegar al lugar, los nervios crecieron aún más. El llamado era cierto: una mujer en labor de parto. Nuestro actuar fue inmediato, y mi corazón se llenaba de emoción al asimilar de lo que éramos partícipes. Los alaridos de la mujer aún viven en mi cabeza,

retumbando con un eco impresionante. Sus movimientos tan abruptos, y su llanto de dolor, indicaban que era inminente la llegada del nuevo ser.

Sus esfuerzos, poco a poco, hacían notar las partes de un ser maravilloso. La mirada cruzada de esperanza generó la confianza para concluir la tarea.

Una calidez indescriptible emanaba de su suave piel, que por primera vez conocía el mundo. Todo quedó sumergido en un abrazo que derrochaba paz, sentimiento que por un corto momento me hizo retroceder en mi vida, a un lugar donde mi ser se sentía protegido y lleno de amor.

No recuerdo haber sentido algo así, hasta que, solo por un segundo, recordé el instante más valioso de mi vida. Mi mundo se resumía al regazo de mi madre, mi cielo a su sonrisa, mi sol a sus ojos y mi universo a sus brazos, que me hacían sentir la dicha de vivir.

Carlos Manuel Trujillo Arellano

Alumno

Universidad Politécnica de Durango

Mi mente dulce mente

Todos estamos llenos de momentos que se van acumulando a lo largo de este camino que llamamos vida. Algunas vidas son de sandía, otras de limón. Ricas para algunos, amargas para otros. Y de ellas, pedazos que se quedan marcados en nuestra memoria, ese sabor que nos distingue como persona y nos hace decir: ¡Qué bien sabe la vida con esta sandía!

En mi hogar, como en una estantería, guardo memorias, libros, recuerdos. Cada rincón contiene una de estas: el papel sin levantar, el cuadro sin colgar, ese vaso medio vacío de ayer, una guitarra sedienta por un poco de calor entre sus cuerdas. Cada una de ellas es mi puente hacia el pasado, que me conecta al instante con un recuerdo que me lleva hacia aguas más tranquilas en las cuales sumergirme, o cascadas sin fin de las cuales no puedo escapar.

Así lo describo, así funciona mi ratón inquieto. Como aquella roca en el espacio, sin pies ni cabeza, divaga por todas partes y se deja llevar con lo que encuentre. Con esa inquietud comparto en mi hogar, un cuadro de mi autoría. En él, plasmo mi visión acerca de la felicidad.

De forma abstracta, se observa una cola de serpiente y al final de la misma, una hermosa flor en su máximo esplendor. Todo bañado en rosa. En la vida me he encontrado tanto con serpientes que me han mordido y envenenado, como también con flores, tan hermosas, con olor a vida y esperanza.

Pérdida de seres queridos, decepciones, frustraciones, callejones sin aparente salida. Es lo que derramaba de la mordida de la oscura experiencia que envenena el alma y la corrompe. Pero nunca hay que olvidar que existe la flor de la esperanza,

llena de luz, de armonía. Que llega, florece y se va, para volver a crecer en primavera. Es algo cíclico, algo realmente fantástico.

Es mi cuadro, mi visión del sentido de la vida. No todo es color de rosa, porque donde hay luz, habrá oscuridad. De ti depende, de donde pongas tu ser, para que se alimente de ésta: siempre quedarse con las buenas experiencias, disfrutar de ellas y tenerlas como fuente de inspiración. De los malos recuerdos, caídas, experiencias amargas: aprender de ellos y dejar que el viento los sople, en alivio para el espíritu.

Aprender y compartir cómo entiendo la vida, amar y ser amado. Este es uno de los recuerdos más importantes que están en la estantería de mi hogar, donde reposa mi ser, donde se nutre y se forja para salir así al mundo. Hogar, dulce hogar, o como lo llamo: Mi mente dulce mente.

Juan Guillermo Morales Mijares

Alumno

Universidad Politécnica de Durango

Un pequeño recuerdito

Los seres humanos somos muy impresionantes: hemos logrado mucho a través de los años y estamos tan preocupados por el futuro, que ya olvidamos el pasado.

Ignoramos todo lo que hemos pasado para llegar al punto en el que estamos; ignoramos que, sin el pasado, no habría presente, y que, sin presente, no habría futuro. El ser humano está acostumbrado al dicho "el pasado quedó atrás; vive el presente" o "lo pasado, pisado". Pero no sabe que nuestros recuerdos nos hacen quienes somos. Olvidamos que todo lo que hacemos tuvo un antes.

Así es como la humanidad ha evolucionado. A través del cambio y de aprender de nuestros errores. Ignoramos que ese pequeño error en el pasado nos pudo cambiar la vida, tanto para bien o para mal, y que eso ya no lo vas a poder cambiar. Ese tiempo ya no lo vas a recuperar; la ocasión en que pensamos que estamos matando el tiempo, en realidad el tiempo nos mata a nosotros.

El tiempo seguirá siendo el tiempo, pero nosotros, con el tiempo, ya no vamos a estar. Sin embargo, la verdadera pregunta es ¿por qué los humanos no vemos nuestros recuerdos? Esta pregunta tiene una gran variedad de respuestas.

Los humanos no queremos recordar, ya sea por amores que no funcionaron, familia que ya no está con nosotros o simplemente por cosas que nos hicieron pasar mucha vergüenza y de las que nos arrepentimos. Por eso, a los seres humanos no nos gusta recordar, pero no nos olvidamos de los recuerdos felices, cuando lo pasamos extraordinariamente con gente maravillosa; esos son los recuerdos que en realidad valen la pena.

Estos recuerdos no están solos; vienen acompañados con sentimientos y son tan fuertes que logran hacerte sentirlos nuevamente. Los recuerdos son tan fuertes que

te pueden hacer llorar, reír, sentir mariposas en el estómago o incluso hasta volver a odiar.

Pero los seres humanos dejan esos recuerdos en el olvido y ocupan su mente en imaginarse las cosas que les gustaría que les pasaran en el futuro. Pero nadie en este mundo te va a regalar ese futuro, todo lo que quieres vivir más adelante, lo vas construyendo en el pasado.

Cuando estamos visualizando el futuro, en nuestra mente, muchas veces hemos pensado y dicho la misma frase: "Daría todo lo que tengo, por tan sólo volver cinco minutos y cambiarlo todo". Hemos dicho muchas veces esta frase, pero no aprendemos de los errores y los volvemos a cometer, porque no echamos un vistazo al pasado y no reflexionamos.

No todo en la vida es recordar: es bueno olvidar algunas cosas, porque hay personas que solo viven el pasado y ese recuerdo los tiene tan hundidos que no disfrutan su presente y no pueden imaginar su futuro.

Emmanuel Calzada Beltrán

Alumno

Universidad Politécnica de Durango

Un recuerdo sabor mar

Recuerdo el día que descubrí la belleza que hay en la naturaleza. Tenía cuatro años menos, pero todo se quedó en mi mente, como si fuera una cámara de una memoria inagotable. La playa: una maravilla de lugar.

Me sorprendí al ver que estaba completamente vacía. La belleza para mí sola. Antes de pisar la arena, me quité mis zapatos; sentí que la arena se colaba entre mis dedos. La arena me daba un masaje en las plantas de los pies.

Una mariposa se detuvo en mi mano, ¡era tan hermosa! Sus colores eran similares a los de un atardecer. Con la mariposa en la mano, caminaba hacia el mar, mis movimientos eran tan delicados como un pétalo de rosa; no quería que la mariposa emprendiera de nuevo su vuelo. Sabía que tarde o temprano tenía que hacerlo, pero quería prolongar eso.

Antes de dejar que el mar inundara mis pies, tomé la decisión de sentarme cuidadosamente sobre la arena. Podía sentir una paz que nunca había sentido en otro lugar del mundo. Poco a poco sentía cómo el sol me abrazaba, cada vez con más fuerza; parecía que no me había abrazado en meses.

Otra mariposa detuvo su vuelo en mi brazo; era muy bonita, de un color azul fuerte. La miré, preguntándome a dónde iba. Unos instantes después, sentí un ligero cosquilleo en la mano en que reposaba esa joyita. La miré y creí que se iría, pero no lo hizo. Parecía que había estado cómoda en mi mano.

Una gaviota se detuvo a unos cuantos centímetros de mí, podía sentir cómo mis ojos se abrían de la impresión. Jamás había visto un animal poco común, tan cerca de mí. Estiré mi mano lentamente para tocarla; ya no me importaba si la mariposa

emprendía de nuevo su viaje. Y así fue; la mariposa se había ido, pero ni siquiera la miré.

Seguía estirando mi mano lo más lento que podía. Cuando sentí una pluma del ave, me di cuenta de que era lo más suave y delicado que mi mano hubiera tocado. No se asustó, coloqué mi mano sobre ella, y seguía ahí. Me miró y siguió su camino pero no me sentí triste; al contrario, me sentí feliz porque me había regalado aún más paz y tranquilidad.

Me puse de pie, y comencé a caminar de nuevo. Lo hacía lentamente, para que mi distraída mente guardara, detalladamente, cómo se sentía caminar sobre la arena. Cuando estaba a centímetros de pisar el mar, sentí una lágrima que rodaba por mi mejilla al ver ese pedacito de cielo.

Di unos cuantos pasos más, para que el agua inundara mis pies. Sentía, poco a poco, que el agua me arrastraba, como si quisiera que descubriera qué había más allá. "No, gracias, no sé nadar muy bien", pensé, pero a mi corazón no le importó; así que cuando menos lo esperaba, ya estaba muy adentro en el mar.

Me costó mucho trabajo regresar, y cuando lo hice, me paré de nuevo en la playa...

Alejandra Rojas Medina

Alumna

Universidad Politécnica de Durango

Un barrio mágico y sus leyendas

Los barrios de Tierra Blanca y Analco son misteriosos, hermosos, llenos de historias y leyendas, lugar de tradiciones y gente buena. El primero fue hogar de cuatro generaciones de mi familia, que vivieron en una de las calles principales de Tierra Blanca (mi abuela aún vive ahí).

Me producen mucha nostalgia, ya que hay varios sitios emblemáticos, antiguos e históricos, como la iglesia de Analco (se dice que es uno de los templos más antiguos del Estado de Durango); el jardín de Analco (mi abuela me llevaba allí a tomar nieve mientras me contaba relatos del barrio y del jardín, que era un huerto de monjas); el templo de la Virgen del Refugio, así como sus calles llenas de historias, leyendas y amor.

Una tarde, mientras platicaba con mi abuela, me surgió la duda sobre el nombre de este barrio y me comentó algo sumamente interesante. El nombre surgió debido a que en esta región abundaba una tierra arcillosa blanquecina, la cual se usó mucho en esa época para la construcción y de ahí el nombre de "Tierra Blanca".

Aquí se generaron grandes historias. Los vecinos de otras épocas, en las cálidas tardes de los meses de abril, mayo y junio, acostumbraban a sentarse en las banquetas a contar historias a hijos, nietos y vecinos, quienes se acercaban a escuchar, atentos y anonadados, el relato de sus historias mientras caía el atardecer.

Entre los magníficos lugares en este barrio se encuentra una de las grandes obras arquitectónicas de Durango, el "Centro Escolar Revolución", en el cual estudiaron casi todas las generaciones de mi familia materna, así como yo, parte de mi primaria. Desde el año 1959, el edificio fue adaptado como escuela, ya que según cuentan las historias urbanas antes fue hospital, panteón, fungió como carbonería, hasta ser finalmente, un centro educativo.

Algo que también me parece asombroso de este barrio es la gran cantidad de alacranes que hay en la zona. Los arácnidos son una pesadilla para algunos, pero sin duda, son lo más representativo del Estado de Durango.

Al caminar por sus calles, me imagino las leyendas que contaban los abuelos tales como la del carretonero de Analco; la casa de Heraclio Bernal (forajido que aunque era de Sinaloa, iba a Durango a enterrar lo que robaba); la leyenda de Pánfilo Gurrola, un hombre rico de Durango, conocido como el "burro blanco de Tierra Blanca". Cuando le preguntaban ¿usted es del barrio Tierra de Blanca?, él respondía: "yo no soy de Tierra Blanca, Tierra Blanca es mía"; el perro negro de la Calle Bravo, así como otras muchas leyendas que me contaba mi abuela y datan de aquellos tiempos.

Queda claro que las épocas del Durango antiguo se fueron para no volver más, pero es indudable que quedaron plasmadas para siempre en nuestra mente, corazón y en el baúl de los recuerdos.

José Luis Tovar H.
Alumno
Universidad Politécnica de Durango

En busca del tesoro

He escuchado en repetidas ocasiones la frase "recordar es volver a vivir" pero ¿qué tan cierto puede ser? Un recuerdo puede tener tanta presencia al momento de pensarlo, tanta que nos transporte a ese momento y nos cause la misma emoción y sensación que sentimos como cuando ocurrió. Me cuestionó diariamente esto. En ocasiones, sin ningún precedente, nuestro subconsciente nos muestra algunos momentos que tienen presencia en nuestra mente.

Mientras crecemos vamos acumulando cientos de recuerdos de acontecimientos que nos suceden; si bien cuando somos niños estos suelen ser un tanto diferentes, pues los creamos según la percepción que tenemos de la vida en ese momento, o por lo menos ese es mi caso. Pues ahora que soy mayor puedo percatarme de una pequeña y ligera diferencia, ya que en años atrás desconocía y no entendía algunos aspectos de la vida como ahora.

En mi mente existen infinidad de recuerdos de los cuales podría hacer mención; sin embargo, me enfocaré en uno en especial. Cuando yo tenía diez años, mi padre solía contarme algunas historias que su abuelo le narraba sobre acontecimientos que habían sucedido tiempo atrás, o por lo menos, eso él le decía. Es probable que muchas de esas historias no están ni cerca de ser reales, pero eso no me importaba: me fascinaba escucharlas. Mi papá no siempre podía estar conmigo; en realidad pasaba bastante tiempo sola, por lo que el tiempo que él me dedicaba mientras me relataba esas fantásticas y asombrosas historias eran para mí un grandioso regalo.

Hasta ese momento ninguna historia me había llamado tanto la atención: se desarrolla en los cerros que estaban cerca del lugar donde vivía. Mi padre me contó que cada año en épocas de cuaresma, se abrían unas cuevas que durante todo el año permanecían cerradas, pues ocultaban una enorme riqueza, ¡un tesoro! Y que la persona que lo encontrara se haría acreedora de todo. De inmediato esto captó mi

atención. Era una aventura en puerta y, para mi suerte, la fecha estaba cerca, así que mi papá decidió que iríamos a buscarlo.

No sé qué era lo que me emocionaba más, si la idea de poder pasar tiempo con él o poder encontrar algo tan asombroso como un tesoro. Emprendimos la búsqueda de nuestro objetivo. Recorrimos diferentes veredas, e incluso nos escabullimos en lugares a los que no se permitía el ingreso, y también subimos aquellos cerros desde los cuales se apreciaba una majestuosa vista. El viento soplaba cálido sobre mi rostro y podía oír a los pajarillos cantar. Estando ahí se sentía una gran tranquilidad y paz y por un momento olvidé el motivo por el que estábamos en el lugar.

Continuamos con nuestra búsqueda todo el día, hasta que comenzó a anochecer, así que nos rendimos. Cuando llegamos a casa, mi padre creyó que me sentiría decepcionada, pues a pesar de nuestro esfuerzo no encontramos nada, aunque él sabía que sería así pues solo era una vieja historia que utilizó para enseñarme algo, y no era real. Por mi parte, estaba contenta por haber pasado un día entero conversando y conviviendo con él. Hoy puedo entender la razón por la que él lo hizo: para mostrarme que el verdadero tesoro que yo encontraría sería él y solo él; mi verdadero tesoro estaba a mi lado y no lo comprendía. Fue una persona muy importante en mi vida y me enseñó tantas cosas; me llenó de sabiduría, de consejos y creyó en mí.

Muchas veces pasamos demasiado tiempo buscando riquezas, belleza, cosas materiales que no son más que cosas banales, sin ningún significado, y por ellas pasamos por alto lo que en realidad vale la pena en nuestras vidas. Debemos ver más allá de nuestros ojos, y entonces encontraremos el valor de lo que tenemos frente a nosotros. Después de relatar este recuerdo, puedo afirmar que sí, "recordar es volver a vivir", volver a sentir, y tan solo por un instante volver a estar ahí.

Rosalinda Monrreal Huerta
Alumna
Universidad Politécnica de Durango

EDUCACIÓN UTP AGUASCALIENTES UPA ANUP

Bloque temático IV

Logros, metas cumplidas, resiliencia

REGIÓN IV
Hidalgo y Estado de México

No renuncies nunca

En la situación actual que estamos viviendo en el mundo, todas las personas llegamos a un momento de prueba para saber si somos capaces de afrontar estos retos, ya que podemos llegar a un punto máximo de estrés, y podemos llegar a la locura. Entonces actuamos sin pensar las consecuencias ya que estamos encerrados cuando estábamos acostumbrados a estar la mayor parte del tiempo fuera de nuestras casas divirtiéndonos.

La resiliencia solo la viven las personas que son capaces de superar muchos obstáculos gracias a esa característica: algunos se dan cuenta de que son resilientes cuando se encuentran en una situación difícil con una postura de lucha y así logran seguir adelante.

Otra situación en la que se ve mucho esto es en las personas que padecen alguna enfermedad, ya que hay quienes se pueden rendir fácilmente en la batalla, pero hay otros que se caracterizan por ser muy fuertes y ante esta situación tan difícil, no se rinden, sino que enfrentan una batalla y la van a ganar a cualquier costa.

Muchas personas durante este tiempo se sienten incompetentes ante las situaciones que se les presentan; sienten que no son capaces de realizar ese tipo de actividades; por el contrario, las personas resilientes son capaces de escribir o incluso alterar su propio destino, ya sea para bien o para mal.

La vida te pondrá en situaciones en las que tú deberás elegir qué hacer; te pondrá en una difícil decisión, pero al final tú mismo debes tomar el camino que creas correcto para así solucionar ese dilema. Debemos aprender a vivir día con día; la vida es incierta y muchas veces nos dejamos llevar por los sentimientos. A veces podemos estar alegres, tristes o incluso enojados, pero debemos aprender que de todo lo malo que nos pase, siempre habrá algo bueno.

Por eso debemos transformar el dolor en belleza. Podremos dominar nuestro mundo interior y sin importar las cosas, el caos, o los problemas, siempre tendremos ese afán de hacer las cosas bien, con alegría, con ganas. Esto nos hará mejores personas. Ante todo, hay que ser humildes, sin importar dónde estemos o la situación en la que nos encontremos.

Muchas personas no saben dónde refugiarse ante la ansiedad, ante el estrés, solo se enojan con sí mismos o con terceros, pero algunas son capaces de tomar un bolígrafo, escribir lo que les pasó en su día y esa es su forma de desahogarse. Pero cada uno encuentra su manera de hacerlo; otros incluso se centran en leer libros interesantes y con eso son felices ya que les da una gran satisfacción poner a volar su mente o su imaginación.

Algo que debemos aprender de todo esto es nunca rendirnos ante la adversidad del mundo. No importa cómo te sientas; nunca dejes que un obstáculo te impida llegar a tu meta, y trata de hacer que el sufrimiento se convierta en algo creativo.

Cristian Josafat Vergara López
Alumno
Universidad Politécnica de Pachuca

¿Realmente lo logré?

¿Somos capaces de superar realmente algo? ¿O solo vivimos con la convicción de haberlo hecho? Superar una pérdida o afrontar la realidad es un tema que realmente a muchas personas nos cuesta procesar, principalmente la muerte. Perder a una persona que realmente era importante en tu vida, es de las cosas más dolorosas y difíciles de afrontar; y aunque la persona no haya sido totalmente cercana, siempre existe un atisbo de inquietud.

En mi caso, cuando estaba en tercer semestre de bachillerato, a finales de año, en las fechas más hermosas y apasionadas que vivimos como mexicanos, sucedió mi más grande pérdida. No estaba lista para despertar; no estaba lista para levantar la cabeza y decir que todo estaba bien. Mi mejor amigo, con el que compartí mi infancia completa, falleció en un accidente automovilístico.

Al saber la noticia no pude reaccionar; no sabía cómo aguantar el dolor. A los pocos meses, mi mejor amiga se suicidó. Podrías pensar, lector que "esta chica no sabe cuidar a sus amistades", ¡tanto dolor en tres meses! Es como si te llegara una bomba y la explosión nunca cesara. Cuando supe lo que había pasado con mi mejor amiga, simplemente no sabía qué hacer. Las lágrimas no salieron de mis ojos, no temblé, no reaccioné ante nada. Estaba "superando" ya una pérdida, y con esto, no había duda de que todo lo procesado se estancaría. Ver a las personas que más había querido durante mi infancia y juventud postradas en un ataúd fue un sentimiento irremplazable.

Esto pasó hace cuatro años, pero el dolor sigue muy dentro de mí. Cada aniversario de fallecimiento de cada uno de ellos, trato de mantenerme fuerte y pensar en ellos, en nuestros buenos momentos; pero siempre existe la culpa y el "si hubiera

hecho tal cosa, ellos podrían seguir conmigo". A veces solo extrañamos los recuerdos y los momentos que pasamos con las personas perdidas.

Ahora bien, me costó asimilar el significado de dejar ir; es decir, dejar de culparte y dejar de mantener promesas que hacemos por esas personas para "mejorar", porque llega un punto en que debemos de superar; es como en los sueños, sientes que caes y caes al vacío, pero de alguna manera tienes que saber parar y flotar a tu gusto. Eso es dejar ir.

Resiliencia: no solo trata de superar la muerte de las personas sino todas aquellas cosas que nos afectan de manera inesperada, y aunque planeemos qué pasará con nosotros e incluso sintamos que vamos un paso adelante, lamentable o afortunadamente, como tú lo quieras ver, siempre habrá una piedra que nos detendrá.

Veámoslo de la manera positiva: el dolor está para superarlo; los obstáculos están para atravesarlos; las barreras están para derribarlas. Solo nos queda aceptar el cambio que se nos ha presentado, y fortalecernos internamente, y darnos un momento de sanación.

Allison Cruz Celaya García
Alumna
Universidad Politécnica de Pachuca

En cuerpo y alma

Cada fragmento del alma refleja aquello que nos compone, y es tan frágil como el cristal. Si tomas uno, podrás ver a través de él, sin nada sustancial que lo distinga entre los demás, pero si observas bien, te darás cuenta del recuerdo grabado en su interior. Puedes revivir el momento recorriendo tu cuerpo. Entre tus manos tienes el origen de todo; repites constantemente aquello que quisiste arrancar de tus entrañas; poco a poco la habitación se inunda y la desesperación se apodera de ti: no puedes controlarlo, nunca pudiste.

Ya no ves las cosas a través del cristal; estás ahí, en carne viva, inmóvil, incapaz de comprender lo que está sucediendo. El fragmento se ha convertido en un bucle, y esos años que creías haber dejado atrás, en realidad han carcomido todo aquello que alguna vez llegaste a ser. Cierras los ojos esperando a que se detenga, esperando a que pase, a que termine... siempre haces lo mismo, pero cada vez notas que el rastro de suciedad se queda impregnado en tu piel, al igual que la sensación de aquellos bichos asquerosos que intentan corromperte día con día.

Incesante, y sin pedir tu consentimiento, se acerca de manera sigilosa. Sabes perfectamente lo que se avecina, quieres desaparecer, aguantas la respiración mientras todo tipo de escarabajos empiezan a cubrirte y crean una montaña encima de ti, dejándote sin salida, sin rumbo para navegar en un mar de atrocidades. Tratas de concentrarte. Nuevamente cierras los ojos. Aprietas los puños. Vuelves a respirar, y por fin regresas.

La primera vez no notaste que físicamente no sentías nada; ahora las cosas empiezan a tener un poco más de claridad. En tu interior tenías tu propia montaña, y con miedo de volver a encontrar el bucle, intentas analizar los distintos fragmentos que la componen. Temblando y sin fuerzas, comienzas a deshacer la montaña,

esparciendo a tu alrededor lo que ahora reconoces como un rompecabezas, que a diferencia de los demás, no se construía de manera rectangular; ni siquiera era plano, al contrario, tenía una forma tridimensional que poco a poco fuiste armando ascendentemente.

El miedo se ha despedido de ti, no sin antes decirte que debías observar cada pieza para poderla poner en su lugar. Agradeciendo el consejo, lo pones en práctica: el rompecabezas se arma con mayor agilidad, y la forma se hace cada vez más familiar. Tus pensamientos examinaron cada momento de aquello que creíste insignificante, y solamente estabas a una pieza de saber qué era; el único problema era conocer la pieza faltante.

Estabas consciente del esfuerzo que te tomó construir el rompecabezas. Te sorprendiste al saberte capaz de lograr algo tan importante y hallaste la fortaleza que siempre habías poseído; gracias a todo, te armaste de valor, tomaste la pieza del bucle y la colocaste en el espacio faltante. Ante tus ojos, el rompecabezas mostró su forma final, y todo adquirió sentido. Siempre fuiste tú esa montaña de desilusiones que te llevaron a demeritarte, pero ya no eres una simple montaña: por fin aprendiste a crear fortaleza a partir del dolor que un día fragmentó tu cuerpo y tu alma.

Estrella Olivares Cordero

Alumna

Universidad Politécnica Metropolitana de Hidalgo

Logros con autismo

Mi historia ha sido difícil. Nací con autismo. Lo más difícil en mi vida, es que las personas esperan que actúes normal. Tener amigos me cuesta mucho trabajo. Para mí fue lo mejor empezar a pasar mucho tiempo en la computadora: ese fue mi escape. Mi mundo eran los videojuegos, ahí me sentía seguro. Fui invencible, así que en la escuela trataba de no mezclarme, de desaparecer, pero no era posible; me di cuenta de que yo quería expresarme, pero no podía porque me inyectaba dosis de inseguridad.

Siempre traté de esconder mi cara y cada vez que veía cosas que me asustaban, evitaba acercarme. Me tomé mi medicina, también asistí a mis terapias y gracias a ello, poco a poco, fui mejorando. Ya socializaba más. Me volví más enérgico conmigo mismo y descubrí que tengo habilidades de orador. Fui a dar pláticas sobre mi condición en algunas escuelas, en unos eventos de mi terapeuta. Cuando llegaba a dar una plática, me sorprendía que las personas me abrazaran y me dijeran que era muy valiente; eso me hacía sentir muy seguro.

Un día, una psicóloga me dijo que posiblemente no terminaría la primaria. Cuando la escuché, mi reto fue probarle que yo podía; sé que el camino no ha sido fácil y ahora estoy en la universidad. Me he probado a mí mismo que yo puedo hacer lo que yo decida porque mi destino es mío. A pesar de mi excentricidad puedo convivir con la gente, aunque me cuesta leer a las personas, me emociona poder conocerlos: pienso que cada mente es un mundo.

A estas alturas de mi vida creo que he logrado muchos avances. Gracias a mis pláticas y ayudado por mi terapeuta, he logrado llegar a la universidad. Esto es sorprendente para una persona de mi condición. Desde adolescente empecé a investigar sobre programación; me considero un autodidacta y me encanta aprender. Al principio trataba a las máquinas como si fueran personas, pero mi familia y amigos me hicieron cambiar.

Sí, la vida te va a pegar duro, pero nada es para siempre; todo cambia y debes adaptarte al dolor pues se va en algún momento. Si algo he aprendido es que las personas son interesantes: algunas son muy nobles y otras no tanto, pero hay personas a quienes vale la pena conocer.

La sociedad de hoy es deprimente, pero pienso que podemos hacerla mejor y mi consejo es que si tiene a un familiar con alguna condición o trastorno no se alejen ya que esa persona necesita de todos.

Fue un camino tormentoso pero la satisfacción fue de lo mejor. Yo soy la prueba de que gente con cualquier trastorno o condición, puede mejorar si toma medicinas y asiste a terapia. Ese es mi consejo: yo decidí intentar las terapias y me ha funcionado.

Es una gran satisfacción poder escribir esta experiencia de vida, ya que he logrado un avance en mis estudios, en mi crecimiento personal y he logrado salir adelante a pesar de esta condición de nacimiento.

Uriel Ramírez Orozco
Alumno
Universidad Politécnica de Tecámac

Hambre de vivir

Una verdad indiscutible es que la vida no es nada fácil, y a la pequeña Victoria le tocaría entonces enfrentar la primera de las adversidades en su vida.

Era un día soleado de verano. La temperatura perfecta, los pájaros platicaban en los árboles, el viento soplaba lento, suave, como caricia. Era mediodía. Mamá y Papá se preparaban para salir rumbo a la capital a una consulta con un médico especialista quien daría los resultados de unos estudios hechos a la pequeña Victoria.

Durante el camino, Victoria y su hermano iban en la parte trasera viendo caricaturas; de piloto estaba Mamá que ese día insistió bastante en que sería ella quién conduciría y Papá de copiloto, encargado de poner las mejores canciones que los acompañaran en el trayecto. El viaje no fue muy largo, no hubo tráfico y pudieron llegar sin contratiempos a la consulta. El médico entonces comenzó a explicarles cómo la vida tendría un antes y un después a partir de ese día.

Salieron de ahí, subieron a su auto y condujeron de camino a casa. Los niños durmieron todo el camino. Mamá y Papá no dijeron ni una sola palabra en esas tres horas que tardaron en llegar. El médico les informó que Victoria tenía un problema degenerativo en sus ojos y aunque tenía apenas siete años, perdería completamente la vista en pocos meses.

Ellos se permitieron llorar esa noche; estaban destrozados; se preguntaban si era culpa suya, si algo no hicieron bien, si tan solo hubieran hecho algo diferente…, aunque en el fondo, conocían la respuesta. A la mañana siguiente, se levantaron y siguieron en la lucha, sabiendo que la vida iba a continuar y así lo hicieron todos los días, meses y años siguientes.

Victoria tenía ya 17 años y podía distinguir sombras. El espíritu inculcado por sus padres la llevó a querer practicar un arte marcial; lo hizo posible, incluso calificó para participar en los juegos paralímpicos. Y fue justo antes de dicha competencia cuando durante una ya acostumbrada salida familiar, hubo un gran accidente en la carretera. Victoria despertó en el hospital con la noticia de que su hermano había fallecido en el accidente y de que ella había sufrido una lesión que le ocasionó la pérdida total de su vista. Querer seguir adelante parecía bastante difícil; los mismos cuestionamientos una y otra vez; si yo hubiera, si tal vez, sí quizás… pero su entereza no lo permitió.

Dicen que, si quieres hacer reír a Dios, le cuentes tus planes, ¡vaya que es verdad…! Victoria, ya casada, y con un nuevo reto en su vida: a su pequeño de tres años le acaban de diagnosticar la misma enfermedad.

La vida no es fácil y siempre existe la opción de quedarte tirado, o de que con tiempo, determinación y esfuerzo, te reinventes, pero cualquiera de las dos tiene que pasar, eso es inevitable. Convertir las malas experiencias en virtudes no es sencillo; el proceso es largo y doloroso, y siempre existen días buenos y otros días de aprendizaje. El tiempo lo devora todo, pero debemos siempre mantener el hambre de vivir.

Gabriela Martínez Vázquez
Alumna
Universidad Politécnica Metropolitana de Hidalgo

Perder para avanzar

Crecer, llorar, reír, fallar, perder: así definiría lo que es una meta, una lista de emociones que te hacen caer al precipicio para después resucitar como si fueras un ave fénix, es lo que te formara durante toda la vida, cuando voltees a verlo te darás cuenta de lo mucho que has avanzado.

Cuando era pequeña me sentí sola durante mucho tiempo. Mi madre no estaba a mi lado cuando más la necesitaba; oraba por ella todas las noches para que regresara, pero no lo hacía. Cuando por fin regresó me di cuenta de que la odiaba, ¡vaya logro tener una fe para hacer que Dios contestara, para después solo guardar un saco de rencor! Es uno de los primeros logros con sabor amargo. Aprendí a no pedir nada que realmente no quisiera volver a ver.

Le di la vuelta y perdoné a mi mamá. Desde ese proceso hasta la fecha, puedo decir que mi mamá se ha vuelto mi amiga más confiable. Me tardaría bastante hablando de cada logro de mi vida. Hoy solo quiero compartir algo que a veces damos por perdido en la vida. Esta semana no ha sido la mejor para escribir de logros, pero me estoy esforzando para que vean que los días grises no son tan malos porque te sinceras contigo mismo.

He tenido logros amargos y otros llenos de felicidad. El que más me ha marcado fue salir de la preparatoria: no era algo que esperaba. Invertí tiempo para que en el último semestre me diera igual y dejara perder oportunidades académicas. Salir de la preparatoria me detuvo de golpe, y me cuestioné si era lo que siempre estuve buscando por cada vez que recuerdo que ya no estoy ahí pienso si realmente me merezco haber salido; si estaba lista para comenzar de nuevo en otro lugar.

Por una parte, me sentía realizada, pero también decepcionada. Quería dar más de mi pero siempre me canso a mitad del camino. Las oportunidades no se acaban:

cada mañana es para levantarse y mirarse al espejo, ver que no eres la misma de hace años, que tienes vida para comenzar desde donde tú lo desees. No es mirar los triunfos de los demás sino verte a ti no como un ser completo sino como alguien que se quiere crear, sentir, experimentar, vivir. Nos hace falta abrazarnos y confiar en nosotros mismos.

La vida que está llena de propósitos siempre será una montaña rusa, nada alrededor. Las metas siempre estarán ahí; tienes que perder algo para avanzar. El tiempo, desveladas, amistades; muchas veces volteamos a todos lados a ver qué hacen los demás y nos hacemos menos; no siempre es malo pensar en uno mismo.

A veces el reto más difícil es conquistarnos todos los días, amarnos como somos y creer que vamos a lograr nuestras metas.

Andrea Ramírez Badillo
Alumna
Universidad Politécnica de Tecámac

Libros en cuarentena

La crisis sanitaria COVID-19 en México ha cobrado miles de muertes; la gente sigue en la calle y esto se va a alargar. El sector educativo está trabajando en clases a distancia y determinando estrategias para ayudar a los estudiantes de manera virtual. Los servicios de Bibliotecas Digitales comenzaron a tener más demanda: los libros impresos están en cuarentena.

Trabajo en una biblioteca universitaria y tenemos en préstamo 211 libros que siguen con los usuarios; en caso de que esto se normalice y tengamos un regreso parcial, hago preguntas en mi interior: ¿Qué haremos con esos libros? ¿Cuál ha sido su uso y aprovechamiento? ¿Estarán salvaguardados? Se forma un vacío: bibliotecario, libro, lector... ¿cuál será nuestro destino?

Lo anterior puede sonar a tragedia, pero si en una vida normal los libros tienen poca circulación en las bibliotecas, ¿qué va a pasar con ellos después de esta crisis?, ¿los libros serán portadores de Coronavirus?, ¿se pondrán en cuarentena como los contagiados?, ¿cómo se cuidará la integridad de los lectores? y un largo etcétera con incertidumbre y preocupación.

Un posible destino de los libros: retroceder a la Edad Media en plena modernidad. Otra hipótesis hace referencia a presenciar un asesinato masivo de los libros por sus lectores y evitar ser contagiados; quemar libros como los nazis o bailar alrededor de una hoguera de libros que ningún bombero pueda apagar; o vamos a mostrar la capacidad intelectual, cívica y social de rescatar y valorar los libros como esos dignos compañeros fieles que preservan la memoria, incluso en una pandemia.

Ante estas posibles situaciones alarmantes, busqué algunos testimonios de usuarios con libros en préstamo y comparto algunas impresiones:

Irazema (maestra): “La misión de una profesora es transmitir el conocimiento, entre más verdadero y comprobable mejor y ¿de dónde?, de los libros por supuesto, qué buena onda que la biblioteca nos los siga renovando”.

Bryan (alumno): “Apenas me di cuenta de que tenía un libro en mi mochila; al inicio me asusté por la multa que puede generar, pero nos avisaron que podemos seguir usándolos. prometo aprovecharlo”.

Clau Lu (alumna): “Los libros y el internet me han ayudado para mis clases; en los libros en particular, ahora con más tiempo, he podido descubrir que aprendes más que en la red”.

Anónimo: “Tengo un libro de Física y preparé clases de esa materia; el libro me permitió manifestar mis ideas. Tengo otro de Vehículos Eléctricos con el que estoy investigando sobre carros híbridos. Ahora no necesito más. Si la biblioteca estuviera abierta, ¡yo sería el rey! Es más, bibliotecario, estos libros ya son míos. La usurpación y el covid me los designaron”.

Con estos estímulos me quedo tranquilo: esta pandemia no provocará la extinción del libro impreso, sino su revalorización y una sana convivencia con los libros digitales. El escritor Ray Bradbury visualizaba la censura a los libros en los 50’s y el desapego de sus habitantes por leer y conversar. Leyendo podemos evitar gobiernos antidemocráticos, tener acceso al conocimiento, aminorar brechas de ignorancia, incluso ser felices; no permitamos que esta pandemia haga cumplir las predicciones avistadas en la gran novela Fahrenheit 451.

Juan Becerra Hernández
Administrativo
Universidad Politécnica del Valle de México

Mi héroe favorito

Y mientras caminaba sobre la arena del mar azul, me di cuenta de que sería la última vez que frecuentaríamos ese, nuestro lugar favorito. No entiendo cómo, pero lo sabía. Tomé unos granos y conchitas de ese mágico lugar y seguí. Meses más tarde, después de grandes pruebas personales, recibí una llamada. Lo escuché a distancia, por teléfono: era sobre mi héroe favorito.

Horas más tardes nos dirigimos a toda velocidad, con un sentimiento inexplicable y fuerzas de unión que jamás comprenderé por completo. Entre y lo vi. Cada parte de mi estaba en completo shock, y comprendí que ese sería el momento, ese para el cual nadie se prepara, ese en el cual la vida da un giro completo.

Pasaron dos días y mis esperanzas, fe y corazón se tambaleaban. Sí, llegó aquel instante al que más terror le tenía. El universo me concedió la dicha de hablar con él, a solas para dejarle en claro cuánto lo amaba, lo amo y lo amaré por siempre. Le prometí convertir todos nuestros sueños en realidad, hacerlo completamente orgulloso y siempre ser la mejor versión de mí, como él me lo había enseñado con hechos.

Y sí, ese instante en que mi corazón, alma y cuerpo colgaba de un hilo, comenzó a suceder. Lo sostuve hasta el último momento de su mano, esa que me brindó cuando más lo necesitaba, esa que me dio calor, esa con la que siempre me impulsó hacia adelante. Lo sostuve y sostendré siempre.

A partir de ese instante, mi vida cambió por completo. Mi corazón se partió, dejó de latir un momento para inmortalizarlo dentro de él. Soy y siempre seré la mejor versión de él. Lo llevo dentro, en cada partícula de mi ser. Se convierte en realidad aquí y ahora y lo eternizaré con este texto que evité escribir por mucho tiempo.

Lo más difícil es todo, desde aquel instante en el que sabes que morirá; sí, morirá ese cuerpo físico con el cual has convivido, el cuerpo que te dio vida, el cuerpo con el que aprendiste amar. Y continúa el dolor hasta ahora, justo en este momento. Cada día lo extraño más e incluso siento que no puedo sin él. Mi vida no es ni será lo mismo. Tantos recuerdos, aventuras, aprendizajes, tanta vida...

Y claro que es lo más duro y doloroso de mi vida, pero aquí se hace presente mi coraje, fuerza, pasión y resiliencia ante la vida. Sentimientos y valores que me llevan a enfrentarme cada día con esta vida, a cumplir mis promesas, a agregar más metas a la lista, y a llevarlo conmigo en cada momento y también recurrir a él cuando me siento caer.

Ahora entiendo muchas cosas. Es impresionante ver cómo en los últimos cuatro meses mi maduración mental, familiar y personal ha incrementado de una manera inexplicable.

Despedirme de él nunca fue ni será una opción; nunca lo superaré. El dolor continuará, pero seguiré siempre cerquita de él.

Allison Michelle Orduña Juárez
Alumna
Universidad Politécnica de Tecámac

Caminos

La juventud es un tiempo transitorio, un decisivo paso desde la infancia hacia la adultez. Es el joven la semilla del adulto, el origen de quien mañana será un maestro, una madre, un ciudadano; un valioso hilo entre las cuerdas doradas de la humanidad. Hay duda en el corazón del joven que se adentra en el mundo, los pies tambalean entre la bruma del futuro. Porque es la juventud un árbol con sus raíces nutriéndose del pasado, con sus frutos creciendo hacia el mañana. Es el joven un comienzo de la empresa que es vivir.

Se dispone así el joven a partir hacia el amanecer, a veces atraído por la sed de vivir, a veces empujado por el mundo cambiante. Lleva consigo lo único que le pertenece; cada memoria, cada experiencia, la sonrisa de quienes ama, el cariño de sus hermanos, el deseo que lo mantiene en pie. Toma entre sus manos el conocimiento de quienes le brindaron un legado, lleva en sus ojos los colores de su gente, de su patria.

Oiga entonces consejo el joven, escuche la experiencia moldeada por los eones: Hay tantos caminos en la tierra como rayos de sol; habrá quienes saltarán entre ellos, buscando a donde ir; no pocos son los que recorrerán el de alguien más y otros, jamás darán paso alguno. Has de hacer tu elección a conciencia, y esta ha de ser tu voluntad, porque mejor es elegir la derrota que justificar lo que se ha hecho de ti.

Es ya costumbre seguir siempre la gratificación, recompensa objetiva. Las cosas no han siempre de tener el oro en el cabo; los paseos tienen la gracia en el recorrido. No busques lo que al final de tu camino espera, pues muerte es lo único que ahí hay; busca en cambio tu felicidad en tu andar, en la tierra bajo tus plantas, en el sol sobre tu cabello. No temas apreciar el tesoro de hoy sin perder de vista el horizonte. Haz de la felicidad tu máxima ley y tu única medida; que tus pasos solo te lleven allá donde está tu alegría.

Dirige tu marcha hacia donde tus anhelos apunten, mas contempla también a quienes comparten la ruta. No hay verdadero gozo donde las manos no están unidas, ni donde las

líneas en la tierra nos separan. Sea cada igual tu hermano, cada menor tu hijo y cada mayor tu padre. Busca dar, busca amar y unir, allá donde estés. Será tu lugar donde no haya más problemas a resolver, sino metas a conquistar.

No se necesita conocer todos los caminos para saber andar, ni todos los mares para saber nadar: afuera todo será nuevo, pero tus pies deben ser siempre los mismos.

¿Quién puede decirte lo que es el éxito? ¿Sobre cuál molde cortarás quién eres? Nunca dejes que el tiempo arroje sobre ti sus velos; mantén en cambio un alma joven; deja la sonrisa en tu cara y la curiosidad en tu corazón y nunca creas que lo has descubierto todo porque cada amanecer es un mundo nuevo.

Jhonatan Emanuel Quesada Mote
Alumno
Universidad Politécnica Metropolitana de Hidalgo

No hay obstáculo imposible de superar

Paloma era una jovencita nacida en una familia muy conservadora y pudiente. Su sueño era ser una gran abogada y defender los derechos de las mujeres.

A los diez y siete años salió embarazada. Su familia, por sus ideas recatadas, la corrió de su casa y le dio la espalda en todos los sentidos. Sin tener dónde ir y con cuatro meses de gestación, no le quedó más que vivir en la calle, sufriendo del terrible frío que azotaba por la noche, y sin probar ni un solo bocado. Fue agredida por pandilleros, dormía debajo de un puente, se cobijaba con cajas de cartón y comía los desperdicios que encontraba en la basura.

Paloma se sintió destrozada, y sin importarle la criatura que llevaba en su vientre, tomó la decisión de quitarse la vida. Cuando iba a ejecutar el acto suicida, una mujer impidió que realizara tal atrocidad. En ese momento Paloma empezó con labor de parto y dio a luz debajo del puente con ayuda de la señora Regina, quien le salvó su vida y se la llevó a su hogar. La ayudó para que pudiera salir adelante, y su hijo tuviera un lugar mejor donde crecer.

Consiguió un trabajo de intendente en una universidad, mientras la señora Regina le cuidaba a su bebe. El director, cuando vio el interés que tenía por superarse, le proporcionó una beca para que pudiera estudiar la carrera en derecho. Con mucho entusiasmo y empeño empezó sus estudios.

Cuando pensaba que todo marchaba bien, su pequeño bebe de repente sufrió de unos terribles síntomas y al llevarlo al médico, le diagnosticaron un tumor cerebral. La operación que se le tenía que realizar era muy costosa por lo que tuvo que truncar su carrera, para conseguir un trabajo de tiempo completo y así juntar el dinero necesario para la operación de su bebe.

Logró recaudar el dinero para la operación. Intervinieron a su pequeño bebe, y después de diez horas, cuando por fin el médico salió, le comunicó que su hijo había logrado sobrevivir, pero crecería con un retraso mental y se le tenía que dedicar mucha atención y paciencia.

Paloma se sintió destrozada y culpable. Ya no pudo continuar con su sueño de estudiar, ya que tenía que dedicarse a cuidar a su hijo y a trabajar para poder pagar el costoso tratamiento que debía llevar.

Con el paso del tiempo, con sacrificio, esfuerzo y la ayuda de la señora Regina, reanudó sus estudios y consiguió un título universitario. Paloma llegó a ser una abogada exitosa y reconocida gracias a su honestidad y honradez, y defendió a muchas mujeres desamparadas. Se considera una defensora de los derechos de los más vulnerables e inocentes.

Fundó un albergue para mujeres desprotegidas y maltratadas, y las ayuda a seguir adelante y alcanzar sus metas. Actualmente Paloma lucha para implementar leyes para los más vulnerables e inocentes y se convirtió en una gran jurista.

Paloma se dio cuenta de que no hay obstáculo imposible de superar.

Leylani Concepción Santillán Calvillo
Alumna
Universidad Politécnica de Pachuca

Quiero una estrella para mi dolor

Si sigo adelante… ¿moriré? ¿Encontraré la salvación de mi alma? ¿Dios me volverá a dar la espalda? Quizá aún no puedo recordar la última vez que me sentí tan pleno, tan libre… tan feliz. Quizá ese es el resultado de cargar con algo que te aflige el corazón: no eres del todo libre, no te sientes pleno y en el peor de los casos, no sientes tanta felicidad como deberías, aunque he escuchado que Dios nos creó para ser felices. Es sólo que aún no entiendo por qué tiene que haber tantos problemas en la vida, tantas dudas, tantos miedos... ¿por qué tantas pruebas? No lo entiendo, pero trato de hacerlo, es todo lo que tenemos: tratar.

Debo decir que tengo una idea de lo que estoy buscando, ese sentimiento de saber que todo está bien, que todo el rompecabezas de mi vida está completo y encaja a la perfección, ¿cómo se le dice a ese sentimiento? No recuerdo bien ahora, pero sé lo que busco.

Hoy no sé qué debo hacer, ayer tampoco lo supe y tal vez mañana sea lo mismo: no lo sabré. Me doy esperanzas de que mañana puede ser el día en que despierte y tenga ese "clic" para levantarme y saber cómo debo caminar, pero nada es seguro, ¿o sí? Aunque para ser sincero conmigo mismo debo admitir que he estado pensando mucho estos días; he pensado en mí, en cómo salir adelante. No es fácil, pero creo que mi mente se ha abierto un poco, quizá por eso Dios permite los problemas, pero no quiero pensarlo tanto.

Miro las estrellas de la noche y pienso en lo hermoso que es poder verlas; imagino que cada una de ellas es una oportunidad y me convenzo de que tengo muchas oportunidades de salir adelante, de ganar en esta vida y convertirme en eso que tanto quiero, porque al final de cuentas ¿no es esta nuestra primera vida para todos? No recibimos instrucciones o un manual de cómo vivirla, ni cómo debemos salir adelante cuando sentimos que todo se cae a pedazos: simplemente la vivimos y caminamos.

Quizá no tenga que esperar hasta mañana para saber qué debo hacer porque tal vez nunca lo sabré, pero puedo comenzar a caminar hoy, ahora, con la fe de que ese gran Dios estará de mi lado; con la esperanza de que mi futuro es extraordinario y si es así, quiero estar en él. A final de cuentas ¿no tengo un cielo con millones de oportunidades?

No seré la mejor versión, ni la mejor opción, pero creo que tengo algo especial y eso es a lo que me voy a aferrar; así que seguiré caminando, un paso a la vez, día a día, cuidando de mí, manteniéndome saludable y firme. Puede que cuando voltee vea lo mucho que he caminado y lo bueno que fue no rendirme. Quizá ese día vea la gran persona en la que me he convertido. Al final de cuentas soy yo quien escribe mi propia historia. Por eso, hoy es un buen día para encontrar ese sentimiento de estar completo.

Jessica Luna Martínez
Alumna
Universidad Politécnica de Pachuca

EDUCACIÓN

UTP

AGUASCALIENTES

UPA

ANUP

Bloque temático V

¿Quién dijo miedo?

REGIÓNV

Puebla, Guerrero, Veracruz, Tlaxcala y Morelos

Al vuelo de los sueños

Mi nombre es Gabriel y tenía una vida completamente ordinaria, hasta que viví una experiencia descomunal. “Tonto aquel que no intenta, tonto aquel que no intenta”, sonó como banda sonora muy, muy lejos.

Mis ojos aún no se adaptaban a la oscuridad de aquel lugar tan lóbrego. Fue hasta cuando tuve una vista más clara, que observé detenidamente –este no es mi cuerpo– dije entrecortado, casi sin sonido. En efecto, era yo; pero en un cuerpo de mujer.

–¿Dónde está el amor? ¿Dónde está tu amor? – resonó fuerte, claro y más cercano.

Mi mente navegaba buscando una explicación lógica y coherente sobre lo que estaba pasando, pero no llegaba más allá de donde estaban plantados mis pies. Estático, en aquel lugar, esperando una respuesta, no sabía cuánto tiempo llevaba parado ahí. Mis entrañas se empezaron a llenar de miedo y pánico – los pelos se me pusieron de punta –diría mi abuela.

–Abre tus alas, abre tus alas –ahora fue una voz cantando para mis adentros.

En el instante que acabó aquella frase, un dolor de mil cuchillas recorrió mi espalda, y se enarcaron en mí unas extensas alas, forjadas del cristal más hermoso que podía existir. ¡Ni en mi sueño más loco me hubiera imaginado tener alas! – pensé de manera alterada.

–Vuela, vuela, vuela…–sonó hasta en el lugar más recóndito.

–¡Pero no sé cómo! –grité alterado, con el pánico hasta los huesos.

–Todo está en ti, no tengas temor–dijo aquella voz desconocida con sentencia estoica.

Reflexioné sus palabras y cerré los ojos con gran fuerza. En mi mente, vi un pájaro volando por los más altos cielos; me imaginé las alas que ahora colgaban por mi estrecha espalda, las sentí parte de mi cuerpo, y comencé a moverlas suavemente y con delicadeza. Esos pequeños movimientos me hicieron flotar a unos centímetros del suelo.

Seguridad y fuerza emergieron de mi interior y por milésimas de segundos supe lo que debía hacer. Levanté la mirada y desafié al cielo nocturno. Solté las alas al viento con delicadeza, pero con la suficiente fuerza para soportar mi peso. Poco a poco alcé el vuelo y tomé velocidad. Los temores quedaron a ras del suelo, mientras volaba por el alto limbo.

–Procura que tus miedos y temores no te acojan– dijo alguien, susurrando cerca de mi espalda.

Desperté inundado en mi propio sudor, a mitad de la madrugada. Me incorporé lentamente en lo que mis ojos se acostumbraban a la oscuridad y me senté al borde de la cama.

Observé lentamente mi habitación, mi computadora, mis libros, la ropa tirada en la esquina. Me detuve en seco al mirar aquel buró justo a un lado de mi cama: ahí se encontraban unas pequeñas alas de cristal blanco brillante, que aun en la oscuridad tenían un brillo tenue. Les di vuelta en mis manos, mirando cada detalle de su tallado. En el centro, había grabadas unas pequeñas letras, apenas legibles: "¿Quién dijo miedo?". Y entonces entendí que podía volar metafóricamente, si dejaba el miedo de lado.

Litsi Zequa Lima
Alumna
Universidad Politécnica de Tlaxcala

Camael

Te despiertas. Abres los ojos para poder ver otro día más. Tu cuarto no ha cambiado; nadie ha movido objeto alguno. Sin nada más que hacer, te levantas para iniciar tu día. Tus pies descalzos atraviesan el piso para conseguir una taza de café. Te bañas, te vistes, y continúas con las demás tareas. Todo está meticulosamente calculado para continuar con tu rutina.

Este es tu refugio, un santuario que creaste exclusivamente para ti. Esas ventanas me han proyectado tu vida por miles de noches. Aún en la lluvia, puedo apreciar tus movimientos, cada uno predeterminado para mantener en pie la rutina del día a día.

Te he visto reír y caer en llanto. He visto cómo te levantas y cómo pides ayuda. Tu tristeza, felicidad y decepción no son raras para mí. Las he visto entre todos ustedes. Tu pensamiento de soledad es un vidrio roto y cada día es una pisada más.

Es curioso: yo nunca te he abandonado. Aun cuando estoy aquí, rodeado por la oscuridad y donde el frío carcome mis entrañas; siempre estoy atento a ti, como una madre con su retoño, o como el buitre con la carroña. Porque yo puedo transformar tus dunas en oasis; solo tienes que aceptarme. Así podrás dejar la ceguera atrás, ver cosas que ni tu imaginación podría crear, aun cuando eso signifique entregarte a mí.

No disfruto tanto tu debilidad como tu ignorancia. ¿Acaso sabes cuántos ojos te miran por la noche? Lo más emocionante es quedarme aquí arriba e imaginar cómo será, cuando por fin te percates de mí. A veces quisiera acercarme, saborear ese aroma que desprende tu esencia; que me sientas en el aire, que sientas que tu corazón acelera. ¿Sientes cómo bombea más sangre? Es tan exquisito sentirlo palpitar.

Y sé lo que pasará. Un día descenderé intentando imitar una forma material. Te acercarás y mi lumbre te cegará. Te dejaré admirarme por unos segundos, los

suficientes como para cuestionarse si todo lo que has creído es real. Tu cara de horror sólo me provocará diversión y con un movimiento de una de mis extremidades, comenzaré el proceso.

Empezarás por perder tu forma. Te torcerás en cada ángulo y la materia que te compone se entremezclará. Un deleite de tonos rojos y rosados que he ansiado por años. Y con tu último aliento, inhalaré tu esencia. Son tantas ideas, tantos sentimientos los que vienen a mi mente infinita. ¡Qué delicia de ser más insignificante!

Pero el momento que más anhelo no es el de tu putrefacción, sino cuando la bruma caiga sobre la mente de aquellos que te reconocían. Ese momento en el que observen el humano que conocían y que ahora es una pila de carne ensangrentada. Su tristeza será grande pero fugaz, pues dejarás de tener un cuerpo, de portar un nombre, y sólo será cuestión de tiempo que tu historia se hunda en las tinieblas.

En lo que se refiere a mí, después de que la suerte y el caos no te hayan favorecido, vagaré por los cielos y el espacio, en busca de otro ser al que borrar.

Diego Elian Martínez Velázquez
Alumno
Universidad Politécnica de Morelos

Sueño profundo

Solo era una noche más en la que desearía haber estado muerto. La verdad es que las cosas buenas dejaron de llegar a mí y hasta ahora nunca había tomado en serio aquella frase que mi madre solía decirme: “Disfruta de las cosas buenas que te da la vida”.

Pasaron las noches hasta que algo cambió: era ella, en una esquina de la habitación, alta y esbelta, de ojos claros color verde, con una hermosa cabellera castaña. Algo andaba mal; no podía mover ningún músculo, sentía que el tiempo a mi alrededor no fluía; me sentía agobiado al no poder moverme.

Cuando menos me di cuenta, aquella chica ya no estaba, pero algo dentro de mí me decía que la conocía; a los pocos segundos pude mover mi cuerpo con libertad, pero ahora estaba intrigado:

–¿Qué fue lo que pasó? ¿Quién era esa chica? – Me pregunté, tratando de buscar una respuesta.

Pasaron semanas y aquel evento no se repitió, se suponía que… ¿Era algo bueno?, y sí lo era, porque quería que volviese a suceder; supongo que quería saber qué fue lo que me había pasado. Dos días después ocurrió.

¿Era ella?, no lo sabía con seguridad, pero sabía que la conocía.

–¿Amor?

–Pero qué…

No podía hablar. Mis labios estaban totalmente sellados; lo único que podía hacer era mirar a mi alrededor..., ya no estaba la chica, hasta que levanté la mirada lo más que pude, y la vi sentada junto a mí; mis ojos se llenaron de lágrimas, porque, en efecto, era ella, era mi amada, aquella que dejó este mundo hace años.

Desperté de golpe como si todo hubiera sido un sueño, pero sabía que era algo más que eso. ¿Por qué me está pasando?, ¿por qué ahora? Mi mente está confusa, aunque ahora sé que esa visión es mi mujer, pero no me siento bien o aliviado. No puedo tocarla ni hablarle, y me molesta.

Han pasado cuatro meses desde aquel suceso y tengo el presentimiento de que volverá a pasar. Nuevamente me desperté a las 3:00 am; no me podía mover ni hablar, pero esta vez era diferente pues aquella mujer que tenía la misma apariencia de mi amada: ahora era un simple cadáver putrefacto, sin ojos, con su boca abierta de una forma asquerosa y con un agujero en la frente. Sin previo aviso comenzó a moverse hacia mí.

Mi respiración se aceleró en un segundo por no poder hacer nada, y en un momento estaba frente a mí; desperté bañado en sudor... por primera vez sentí miedo.

Después de aquel suceso, ese cadáver me estaba llevando al borde de la locura, y sin ninguna explicación todo acabó. Dejé de verla en aquella esquina de la habitación, pero en realidad no sé si eso fue para bien ya que esa era la única forma en que podía recordarla. Supongo que ahora me arrepiento de haberla asesinado.

José Daniel Vázquez Martínez
Alumno
Universidad Politécnica de Tlaxcala

Bucle

Eran las 3 de la madrugada cuando desperté. Como de costumbre, solo. El temor a lo paranormal acechaba mi alma. El viento azotaba las ventanas de mi hogar, tenía frío, y me sentía muy nervioso.

Mucha gente cuenta que a las 3:33 de la madrugada las presencias malignas se presentan, que es una hora maldita; para mí, puras supersticiones. Pero comencé a sugestionarme. Recordé aquellos videos que me gustaba observar en la mañana, esos en los que la gente narra las infortunadas experiencias que han tenido a lo largo de sus vidas. Me costaba trabajo pensar que de verdad esto era real.

En mi vida jamás había tenido el honor de presenciar los sucesos relatados en esos videos; me decía a mí mismo que eran pura ficción y fantasías de la gente, sin embargo, lo peor me estaría a punto de pasar... ¿por qué a mí?, ¿por qué precisamente a mí?

Vi la pantalla de mi celular y mi respiración cálida hizo que se humedeciera. No alcancé a ver la hora, pero sabía que el tiempo no estaba pasando como de costumbre. Me levanté y comencé a caminar por la casa. Encendí la luz de mi cuarto; parecía que no era la misma luz de siempre. La iluminación era tenue, el ambiente se sentía muy frío... Decidí salir del cuarto y caminar por el pasillo que conduce a la puerta principal. Prendí otra luz: "algo está muy mal" me susurré a mí mismo. Debajo de la puerta una iluminación rojiza pasaba por el piso de la entrada; por fuera, todo estaba oscuro, así que sólo me di la vuelta para regresar a mi cuarto.

–¡Despierta! ¡Se te hará tarde!

–Tarde…, ¿quién eres?, ¿hola?

–¿Qué?, ¿acaso no me recuerdas?

–Soy aquello que temes y no soy nada más; no vas a estar a salvo aquí.

¿Qué es esta sensación? ¿No estaba despierto? ¿Por qué sigo acostado? No puedo moverme y todo está oscuro. Mil preguntas comenzaron a surgir en mi cabeza. La sensación de despertar fue muy real.

Recuerdo aquello como una enorme silueta, una sombra completamente oscura que emanaba odio. Nunca había visto algo similar. Al verlo encima de mi cuerpo presionando mi pecho, la desesperación por tratar de respirar se apoderó de mí. ¿Sigo soñando? ¿Estoy atrapado en un sueño? Lo más probable sea que sí; la verdad no pude controlarme, estoy muy asustado... no puedo gritar ¡ayuda por favor! Estoy consciente de lo que está pasando y tengo mucho miedo, pero sé que solo es un sueño y cuando por fin despierte, todo estará bien.

–¡Despierta! Quizás nunca podré despertar. A veces la vida solo es un ciclo, como un bucle, quizás no sepas dónde te encuentras ahora... seguramente estás atrapado en un sueño.

Leonardo Rojas Meneses
Alumno
Universidad Politécnica de Tlaxcala

Homicidio perfecto

Me he quedado sola en casa. Barrer la cocina, tender las camas y hacer la comida como cada jueves. Me he quedado sola con Deisy, mi fiel cachorra que yace en la puerta principal. Por momentos no deja de ladrar; me pregunto qué verá. Corre de un lado a otro buscando qué sé yo; se acerca a la habitación del fondo que está junto al baño. Los ruidos extraños que invaden el lugar me están volviendo loca.

Quiero erradicar al monstruo que habita ese lugar, mas no lo veo, pero lo escucho por las noches frías sin luna y con calles tenebrosas. Las sombras se apoderan de ellas, se apoderan de mi casa, mueven las cosas de un lugar a otro y rastros de sangre que no sé de dónde provienen. Siento miradas que siguen mis pasos, pero no hay nadie.

La luz del día se agota y las paredes empiezan a estremecerse. Ha llegado la hora de ir a la cama; más tarde no será posible. Pesadillas infernales me atacan, dejándome en vigilia hasta el nuevo amanecer. Las canicas ruedan en el techo, un golpe detrás del ropero y las sombras salen al descubierto una vez apagadas las luces. Veo una en la esquina de la habitación: me vigila, sé que está ahí, siento un aliento llegar hasta mí, un aliento frío y con olor a infierno.

La casa es vieja. Era de mi abuela y le había pertenecido a su padre. Ella me contó que aquí hubo asesinatos; sí, es eso, eso es lo que le da vida a todo lo que se mueve en las noches. Despierto y los calcetines en la regadera y las macetas de cabeza. Pero hoy no puede estar así, porque mi madre viene de visita y no puede ver el desorden que han dejado los espectros. Su estancia aquí me tiene inquieto, pero no sé por qué si todo parece ordinario.

Sus palabras son concisas, pues está un poco afligida. Es por mi abuela, pregunta por ella. Mas no sé qué decir, hace días que no la veo por aquí. La viejecita

dijo que vería a unas amigas y no ha regresado. Encolerizada, busca la agenda de contactos y llama uno a uno, pero nadie da información de ella. La vecina de la tienda no la ha visto pasar desde hace días.

La crisis domina la casa; ya es de noche para salir a buscarla; cómo olvidarme de la abuela, cómo pensar que venía a cuidar la casa y no a ella. Mi madre entra a su habitación a buscar alguna pista, pero le llega un aroma hediondo proveniente del baño.

Mi pobre abuelita estaba tomando una ducha medianoche, cuando me acerqué a la cocina, tomé un cuchillo, fui a la bañera y lo clavé en su pecho. Gritaba, jadeaba y un chorro de sangre borboteaba desde su corazón. Deisy no le ladraba a ninguna sombra. El olor no era a infierno, era mi abuelita…

La esquizofrenia ha borrado el homicidio perfecto de mis recuerdos.

Berenice Ramírez Galindo
Alumna
Universidad Politécnica de Tlaxcala

Amor inolvidable

Transcurría el año 1999. En un pequeño pueblito vivía un joven llamado Luis. Él se caracterizaba por ser un buen hombre con buenos sentimientos y muy trabajador. El creía que lo tenía todo hasta que encontró el amor en una joven llamada Ana, una encantadora mujer que llegó a vivir al pueblo. Por coincidencia vivía en la misma calle que él. Pasando el tiempo surgió una fuerte conexión entre ambos; su amor era tan fuerte que estaban decididos a casarse. Todo estaba bien en la vida de ambos.

Un día ella tuvo que ir a su ciudad de origen con su familia. Era un viaje largo, lo cual puso triste a Luis. En el fondo sentía un presentimiento como si algo malo le fuera a pasar. Su principal temor era porque se había pronosticado un fuerte huracán que iba azotar en esa zona. Llegó el momento de la despedida y Ana se marchó. Esa misma noche cayó una gran tormenta que dejó más preocupado a Luis.

Al día siguiente, como todas las mañanas, fue a trabajar, pero notó que todas las personas lo miraban de manera extraña, hasta que un amigo se acercó, y le dijo que Ana y su familia sufrieron un accidente en la carretera. El carro en el que iban se derrapó y cayó a un barranco. Ana estaba sin vida.

La noticia le cambió su vida por completo. Necesitaba tiempo para asimilar su ausencia. Pasaron meses y en el pueblo se preparaban para recibir a los muertos, una típica tradición que consistía en visitar a sus difuntos y honrarlos por medio de ofrendas. Luis fue a la tumba del amor de su vida. Con lágrimas, le expresaba lo tanto que la amaba y extrañaba. Pasó todo el día sentado ahí con ella, hasta que sintió un fuerte viento y al mismo tiempo tranquilidad. Decidió regresar a su casa.

Por la noche, ya dormido, escuchó ruidos extraños, vio sombras y de la nada se apareció el espíritu de Ana. Sintió miedo, alegría y confusión. Le dijo lo mucho

que le hacía falta; para Luis todo eso era confuso e irreal, pero sentía el espíritu de Ana y su esencia la cual lo hacía sentir bien.

Todas las noches, Ana visitaba a su gran amor y una vez que le preguntó si no sentía miedo de verla sabiendo que ella estaba muerta. Él contestó: ¿quién puede tener miedo de estar con el amor de su vida? Meses después Ana sintió que ya era momento de dejarlo, para irse a descansar en paz. Ahora solo se quedará con todos los recuerdos que pasaron juntos. Luis sabía que tenía que hacer lo correcto, y le dijo que ella siempre iba a ser su gran amor. Le agradeció todo lo que hizo por él.

Y así, el pobre hombre quedó solo y sin ilusiones por la muerte de la mujer que amó con locura, pero estaba seguro de que en alguna otra vida se iba a encontrar con ella y seguirían siendo el uno para el otro.

Jessica Lisette Ramírez García
Alumna
Universidad Politécnica de Huatusco

Por favor, no te rindas

Siempre le he tenido miedo a las arañas. Sentir una telaraña o la sensación de que una me camina encima me crispa los nervios. Otro de mis miedos recurrentes es la muerte, mía o de algún ser querido. Sin embargo, ambos miedos son cosas que naturalmente ocurren... espero que no estén juntos.

Hay miedos que te paralizan, que te impiden lograr tus objetivos. Te sabotean. A esos miedos internos hay que temerles. Todos nos enfrentamos a situaciones parecidas en algún momento de nuestras vidas; cada uno las vive de manera diferente, pero al final, todo se resume en lo mismo: ¿cómo pasamos por esta vida?, ¿cómo seremos recordados?, ¿cómo seguiremos viviendo sin esa persona y con esa pérdida?

Despedirme de mi compañero de vida ha sido uno de los miedos que he tenido que enfrentar de a poquito, en pedacitos, por capítulos, en fin, una agonía. El camino recorrido desde que lo diagnosticaron, lo desahuciaron, las llamadas de despedida hasta el día que me dijo que estaba asistiendo a sesiones de tanatología, ha sido bastante sinuoso y amargo; sin embargo, hoy me he dado cuenta de que mi miedo no significa nada en comparación con lo que él debe sentir. Prepararse para dejar este mundo y trascender, –como dice la tanatóloga– no ha de ser nada fácil.

Hoy puse la ofrenda: él la vio. No dijimos nada. Soy especialmente cuidadosa para evitar las referencias personales. No puedo evitar pensar que quizá la siguiente ofrenda sea diferente. También pienso que con todo lo que está pasando en el mundo, y con mucha mala suerte, ni siquiera sea yo quien la ponga.

Todas las noches, antes de dormir, pienso; por las mañanas, busco, pregunto…agradezco. Un día más, uno menos. Cada vez que el teléfono suena, yo brinco, me estremezco, dudo, contesto, me tranquilizo y atiendo. Esta no fue... ya no quiero que suene.

Pero lo que más me aterra y a lo que le he estado dando vueltas, evitándolo, es a decirle lo que siento, a mostrarme vulnerable ante su partida, a abrirle mi corazón y decirle lo mucho que significó en mi vida y cuánto lo voy a extrañar… ya lo he extrañado bastante. Y no lo he podido dejar ir, no quiero hacerlo. Como si yo lo estuviera reteniendo aquí. Como si fuera un globo inflado con helio amarrado a mi dedo.

Espero el momento justo, el ideal (¡qué locura!). Él también lo evita, se resiste, le echa ganas y yo le echo porras. Cuando llega la noche, él se va, no se despide. Espero verte mañana, pienso y quiero decirle: –¡Por favor, no te rindas!, no bajes los brazos, lucha incluso contra la naturaleza misma. No me dejes, no te vayas…aunque ya te hayas ido; no me he despedido, no quiero hacerlo.

Duele, duele mucho, no sé si pueda y tampoco sé qué decirte para darte ánimos, para que sepas que te he perdonado y que acepto lo que nos pasó, que tendré que seguir viviendo y que renuncio a los planes hechos y a la ilusión de vivirlos juntos... Te amo.

Beatriz Adriana Bizuet Carmona
Docente
Universidad Politécnica de Tlaxcala

El cañón de la muerte

Nos llegaron rumores de los pueblos vecinos. Los hombres blancos y barbados que vinieron del mar, se acercaron hacia nuestro territorio. Años atrás, supimos que la capital del imperio mexica cayó junto a todo su esplendor. Nos enfrentamos muchas veces con los mexicas y nunca pudieron dominarnos. Pero ahora, todo ha cambiado.

Nosotros somos los Chiapa, o *soctones*; así nos llaman los zoques de Tochtla, porque lanzamos bien la piedra con la honda. Mis abuelos me contaron que nuestros ancestros llegaron hace mucho tiempo a la orilla de este inmenso río, donde se establecieron y expulsaron a los nativos. Los mexicas nos reconocieron como guerreros, por eso nunca pudieron someternos.

Nos esparcimos por toda la ribera, construimos nuestras casas y producimos en abundancia. Yo nací en Napiniacá, la capital de nuestro pueblo. Desde niño nos educaron a defender nuestra tierra, nuestra gente y nuestras creencias. Ahora que somos jóvenes, no le tememos a nadie y nuestros vecinos nos respetan.

Hay algo que me intriga. Supe que algunas ciudades y pueblos, se aliaron con los hombres blancos, para derrotar a las civilizaciones más poderosas. Estuvimos en paz muchos años. Ahora, ellos se acercaron por primera vez a nosotros y nuestro Gran Río los guío hacia la ciudad. Hace tiempo hemos dado batalla, los hemos enfrentado sin miedo. Porque, ¿qué es el miedo? No nos enseñaron eso nuestros abuelos y padres. Decidimos enfrentarnos a los enemigos y sus aliados y como resultado, ha habido muchas bajas de nuestra parte.

Hombres valientes, jóvenes, mujeres y niños han perecido. Nuestra ciudad arde en llamas. “¡Ayuda! ¡Ayuda! ¡Necesitamos ayuda, que perecemos!” Esto ha surgido en mi cabeza, pero una voz desconocida me dice: “Tus vecinos se aliaron con el enemigo”. Los jefes de guerra han ordenado abandonar nuestro hogar, nuestra

hermosa ciudad. Familias enteras salen de Napiniacá, rumbo a una fortaleza nuestra, que está en la orilla del Gran Cañón. Ese lugar que construimos nos protegía de cualquier amenaza. Ahora huimos sin destino, mientras nos gritan: "¡Apúrense, que nos alcanzan los enemigos!".

Estamos todos en el Cañón. A nuestras espaldas, la ciudad en llamas. Frente a nosotros, el abismo hacia el Gran Río, fuente de riqueza, abundancia y alimento. Hoy se convierte en nuestra tumba y nuestro tormento. Familias se lanzan al vacío sin titubeos. La valentía ganó, la cobardía perdió. El honor antes que la humillación. Miedo y valor. Vida y muerte. Dolor y agonía. ¿Iremos hacia el lugar de nuestros dioses?

Comentarios del autor: *La cultura chiapaneca, fue sometida por el ejército español en 1527. Fue uno de los pueblos más bravos y guerreros de la región. Su valentía y honor giran en torno de leyendas que han pasado a la historia. El relato anterior nos lleva al pasado y podemos ver a través de los ojos del personaje principal (sin nombre), la destrucción de la ciudad Napiniacá y el suicidio colectivo que llevó a cabo su pueblo, que prefirió la muerte antes que el dominio español. La cultura chiapaneca ha dejado un legado histórico, arqueológico y cultural muy rico en nuestros días, así como el nombre de nuestro estado, Chiapas (según algunos historiadores), de donde soy originario.*

Yoshiro Román Gálvez López
Alumno
Universidad Politécnica de Puebla

¡Enfrenta el miedo, pero hazlo!

Aprendí desde pequeña que los seres humanos somos una creación divina. Por eso he orientado todos y cada uno de mis sueños a lograr lo que me dicta mi corazón, lo que me hace feliz, lo que me hace soñar. Todo lo que me ayuda a encontrar esa felicidad que todos tenemos derecho de buscar, de vivir y disfrutar. Los invito a conocer un poco de mi vida.

Tengo 48 años, soy mujer, tengo cuatro hijos de los cuales, la mayor voló al cielo hace casi veinte años. Ella es un ángel que vivirá en mí para siempre. Todos mis hijos, desde que llegaron a mí, son y serán siempre una parte de mi corazón. Mi primera hija se llamaba Ana Karen; murió a los once años, pero el tiempo que estuvo conmigo físicamente me llenó de muchas bendiciones a pesar del dolor que ella sufrió, debido a las condiciones de vida que la hidrocefalia había hecho en su pequeño cuerpo. Aún recuerdo el olor de su cuerpo y de su cabello. Con solo cerrar los ojos, me concentro y vuelvo a sentir su pequeño cuerpo y el olor que emanaba de él.

Jamás te olvidaré. Vives y sigues en mí, como cada mañana que amanece, como el día y la noche. Eres la roca que me sostiene para seguir en este camino llamado vida. Al cielo elevo mis plegarias por tu llegada, por todo lo bueno que me enseñaste: Me ayudaste a sentir la fe, la esperanza, el amor. Pasé varias situaciones difíciles: quería que caminaras, que corrieras, que hablaras, que me dijeras mamá, que vieras el mundo que Dios tenía para ti, pero para ti no fue posible. Dios tuvo sus motivos; tú llegaste a cumplir una misión en este mundo.

Llegó el día de su partida. Fue un lunes, 21 de mayo del 2001. Siempre le había pedido a Dios que me diera ese privilegio de despedirme de ella en sus últimos segundos de vida. Me lo concedió. Se fue tranquila y feliz, le dije: "ve en paz, vas a un mundo fuera de sufrimientos, ahí vas a poder correr y jugar". "Seré fuerte hasta que volvamos a vernos". Cerró sus ojos y sentí que alguien me la quitaba de mis

brazos; su cuerpo perdió peso y su energía se transformó, y a partir de ese día, vive en mí y en mis hijos.

¿Cómo enfrentar el miedo a la muerte? La recomendación que les doy es rezarle a ese Dios en el que crean, con amor, fe y esperanza. En ese momento, cuando tuve que enfrentar la muerte de mi hija mayor, recordé que contaba con la ayuda y la presencia de Dios.

Ma. Remedios Lira Navarro

Docente

Universidad Politécnica Metropolitana de Puebla

La dulzura del miedo

Porque no está mal sumergirme en ti y encontrarme de nuevo; porque está bien ser libre como los árboles caducifolios que mueren cuando llega el crudo invierno, pero renacen con la esperanza de llenarse de vida.

Me debilita sentirte en mi corazón y me congelas cuando recorres mis venas. Siento frío. Me paralizas, me atemorizas y cuanto más te conozco me enamoro de tus ojos que son como el cielo, azul; azul que denota tristeza y le canta a la melancolía con una voz dulce y angelical. Cuando llegas a mi vida eres silencioso, pero cuando tocas mi alma creas un diluvio que cae hecho tristeza.

Si te tengo no hay destino, no eres luz, no eres el faro que necesito para poder esquivar las espinas en este camino; ellas me han destrozado hasta lo más profundo de mis entrañas mientras el corazón se hace tripas. Dime, ¿por qué no me dejas soñar una vez más con aquello que anhelo?, ¿qué guardas para mí?, ¿qué buscas de este llanto tan roto y apagado?

Porque una vez que te encuentro y reflexiono, te siento, y sé que no está mal abrazarte y llorar contigo; déjame tomar tus manos frías y sentir que nada existe, ni siquiera el tiempo; déjame charlar contigo y dime la razón por la cual juntas los añicos de mis fobias antiguas; déjalas morir en paz y en silencio porque sólo así podré desprender tu hiel de mi alma que no me dejaba sentirme vivo en este mundo tan bello que me has creado.

¡Quítame la venda de los ojos que me mantiene ciega y no me deja ver la noche estrellada! Déjame observar el reflejo de la luna que tanto me sonríe a través de este mar inmenso de lágrimas de desesperación.

He recorrido por última vez tu laberinto fundido entre la amargura y la desolación; no me mostraste el camino; sin embargo, lo encontré a través de tu dulzura

cruel y fría. He cerrado los ojos por el cansancio que me brindó el llanto y me sentí fuerte. La luna se ha marchado y las heridas que envolví con amor sanaron. Ahora entiendo que las hojas que cayeron aquella mañana hiriente cultivaron bondad en mi corazón, renacieron y me llenaron de fe, de esperanza, de amor propio, y me sentí cada vez más segura porque a la fe nadie puede arrancarla de raíz.

Me despido de ti. Fue un placer volver a encontrarte, compañero de vida, dichoso hedonista, que decapitaste mis sueños para volverme más fuerte con esos ojos de cristal… inalcanzables. Soltaré tus manos con sollozo porque no te necesito en mi nuevo amanecer; no moriré más de frío y aunque la vida se torne de color oscuro soy la llama que jamás se volverá a apagar.

¡Oh, bendito miedo! Me llenaste de soledad, me ocultaste la luz, me hiciste sentir tan solo en este mundo que no te merece, porque gracias a ti y sólo por ti he caído, pero he aprendido a levantarme cada vez más fuerte.

Karla Rubí Pimentel Riaño
Alumna
Universidad Politécnica de Tlaxcala

El regreso de los muertos

La familia de mi mamá vive en San José. Cuando era niña, mis padres me llevaban con frecuencia a visitarla. Algunos de mis recuerdos de esa vez están basados en sucesos extraños. Pero ¿por qué extraños? Recuerdo que un sábado por la tarde al llegar a casa, subí a mi habitación para descansar. Para llegar a mi habitación tenía que caminar por un pasillo que la mayoría de las veces estaba muy oscuro.

Entré a mi habitación, encendí mi teléfono para escuchar música y me acosté. Desde allí podía ver cómo atardecía, pues siempre el atardecer iluminaba mi habitación. Esa misma tarde, comencé a escribir mi reseña del libro "El perfume", uno de mis libros favoritos. Aún podía ver con claridad, por lo que no encendí mi luz.

Estaba muy entretenida haciendo mi reseña, pero tenía la sensación de que alguien me observaba desde mi pasillo. Levanté mi mirada y miré: no era mi sensación; ¡alguien sí me observaba! Era una cara que se asomaba y luego se escondía. Pensé "Debe ser mi hermano, que seguramente me quiere espantar". Salí de mi habitación para ir a su cuarto. Pero cuando entré, lo vi durmiendo. Así que regresé a mi habitación, pensando que él solo fingió dormir para volverme a asustar…

Continúe con mi reseña. Al poco rato volví a ver que alguien se asomaba. Así que muy enojada le dije a mi hermano que me dejara de molestar, ya que sabía que era él. Molesta, dejé de hacer mi reseña. Pero de nuevo sentía que alguien me observaba, de tal manera, que lo quedé viendo fijamente. Era un hombre alto con sombrero y completamente de negro.

En ese momento me dio mucho miedo; me preguntaba si estaba soñando, pero no. Al momento de voltear porque tenía mucho miedo, él ya estaba en mi habitación. Al verlo conmigo, me asusté demasiado y comencé a gritar, pero no podía o nadie me escuchaba; sentía que me asfixiaba. Tuve que tranquilizarme para no entrar en pánico,

se acercó a mi oído con una carcajada espantosa como la de un psicópata. De pronto se fue. Me quedé impactada, y con mucho miedo de que regresara.

Al día siguiente, me levanté pensando que había sido un sueño perturbador y escalofriante, que me dejó muy asustada. Entonces bajé a desayunar, toda pálida y con pijama.

Cuando me vio en ese estado, mi mamá me preguntó: "¿Qué tienes? De seguro es por todo el ruido que estuviste haciendo anoche, no sé qué hacías en el pasillo caminando de un lado a otro". Tuve que contarles a mis padres y a mi hermano lo ocurrido. Ya nunca lo volví a ver, sin embargo, aún quiero saber ¿quién era?, ¿qué hacía en mi casa?

Karen Itzel Rodríguez Zecua
Alumna
Universidad Politécnica de Tlaxcala

EDUCACIÓN UTP AGUASCALIENTES UPA ANUP

Bloque temático VI

Valores para romper la inercia

REGIÓN VI

Quintana Roo, Chiapas, Tabasco y Yucatán.

Avenida

Las Calles, como si ese nombre fuera apropiado para la tierra virgen; un pueblo habitado por ojos rencorosos que no esperaban algo nuevo, y alejado del conocimiento, donde lo divino era algo ignoto y lejano: allí estaban los que se preocupaban más por una botella que por una moneda; allí el único acervo era la maldad…Ahí nació él, en un hogar hecho a mano, separados del viento por paredes de bambú y protegidos de las estrellas por un techo de tejas; deseaban que no lloviera para que no se esculpieran figuras de barro bajo sus pies; en fin, la vida sin riquezas que ya hace mucho él disolvió.

Cuando la infancia nace en la calle y no en el hogar, ser valiente se vuelve una medalla que se gana con audacia. Hijo de un campesino que en ocasiones laboraba para fabricar candiles o reparando ollas con la paciencia del fuego que calienta el estaño. Su madre, ama de casa nesciente de la lectura y la escritura. Un seno familiar que enseñó la obediencia y el respeto.

Pasaron los años y el hambre era motivo de trabajo; quién sabe cuántas veces llegó a casa y no encontró un plato lleno que tan solo adormeciera los borborigmos. Sin mucho que comprar con apenas unas monedas del sueldo sobrante del padre alcohólico, la bolsa de compras se llenaba con huesos de res y medio kilo de carne para vender como empanadas, que en una ocasión se las comió por el hambre que no lo dejaba siquiera trabajar.

Así, lejos de una buena vida llegó a la primaria: seis años de educación básica para aquellos niños que usarían esos años como aprisco del mundo real. Allí encontró un sistema que iluminó su habilidad para las matemáticas. Un niño nefelibata que poco a poco se dio cuenta de que las tareas se complicaban al acabarse la lumbre del candil.

Inspirado per se, acudía a la escuela para emplear el conocimiento en cualquier lugar que ofreciera trabajo y así ganar dinero para su familia, todo para que, al llegar a cuarto año, un catedrático de Pemex rompiera su constancia enfrente de sus ojos y le dijera que no cursará por ser indio e hijo de un campesino. Furioso, pero con poco que hacer, su acusación le llevó a un castigo por parte del docente y del padre.

Con la educación básica pensó que era suficiente para vivir: no había secundaria en el pueblo; sin embargo, un gran amigo, un hermano, que conocía su potencial y su vida, Adán Cruz, lo motivó a caminar junto a él con brío en la educación, en una secundaria ubicada en C.D Pemex.

Cuando le dijo a su padre acerca de sus estudios, solo escuchó una negación; sin el beneplácito de él, quien solo lo inspiraba a seguir el oficio de campesino, su futuro se volvió vencejo. Al saber esto Adán, acudió al abuelo de su amigo, el señor Santamaría, quien con vaga preparación le pagó la escuela a su nieto.

Así, inscrito en secundaria se preparó; siempre fue humilde y altruista y llegó a ser, por cuarenta años, el profesor Leonel Cruz Morales, mi abuelo.

Darwin Dionicio Cruz Jiménez
Alumno
Universidad Politécnica del Centro

Si dejas de respirar

Dicen que mucho de algo no es bueno, y no podría estar más de acuerdo: La sal da sabor a la comida, pero demasiada la vuelve incomible; el agua es necesaria para la vida, pero en exceso, ahoga. Déjame contarte una historia. Hace años, tantos que solo el Sol y la Luna pueden ser testigos, existieron en una vasta tierra dos seres, tan puros y elementales como el viento mismo. No sabían de dónde eran ni a dónde iban, pero sí sabían su propósito. Ella se encargaba de dar vida, de encender esa llama en cada ser que existía. Él, por su parte, debía asegurarse de que esa llama no se apagara; es decir, de mantener la vida. Además, estos seres se amaban, se amaban tanto que no podían estar uno sin el otro.

Años pasaban y a diario daban vida a nuevas criaturas. Siempre hacían lo mismo. Tanto que estos seres olvidaron la esencia de su ser; el milagro de dar vida se volvió tan monótono que lo otorgaban sin pensar. La llama que Ella encendía era débil, tanto que no conseguía calentar a las criaturas que la portaban y empezaban a decaer. Él, aburrido de hacer siempre lo mismo, no conseguía alimentarla lo suficiente, y, por consiguiente, toda su creación se atenuaba.

Ellos, sin querer salir de su zona de confort, ignoraban lo que pasaba a su alrededor. Tanta fue su ignorancia, que las criaturas a las que ellos mismos habían dado vida, empezaron a perecer. Toda llama dentro de ellas empezó a extinguirse, y nada de lo que Ellos hicieran, ayudaba en algo. La vida estaba en peligro y al paso que iban, terminarían como el planeta rojo, donde una vez existió la vida, pero se murió.

Desesperada y viendo que todo a su alrededor se extinguía, Ella decidió convertirse en esa nueva llama, una que nunca se apagaría y latiría dentro de cada

criatura. Él, en silencio y en profundo dolor, aceptó dicho destino: nunca más la vería de nuevo, pues Ella debía de morir para poder convertirse en esa nueva vida.

Triste, la acompañó hasta la punta de la montaña más alta, desde donde saltaría para llegar a cada criatura de la tierra. Y antes de saltar, Ella le dijo: "Si dejas de respirar, mueres, pero si rompes la inercia puedes vivir una nueva vida". Y así fue: ella se transformó en el espíritu que yace dentro de cada animal o planta. Y Él, en su infinito amor, se convirtió en la lluvia, en el sol y todo aquello que la vida necesita. Ella permanece viva en cada ser viviente, y Él continúa cuidando de Ella.

Y ahora, quiero preguntarte: ¿Quieres ser parte activa del cambio o quieres dejarte llevar por los cambios que tarde o temprano aparecerán? La vida es una ruleta sin fin; no sabemos lo que viene, pero de lo que estamos seguros es de lo que podemos hacer, y si sólo hacemos lo que sabemos hacer, ¿qué cosa extraordinaria lograremos?

José David Castellanos Jiménez
Alumno
Universidad Politécnica del Centro

Un buen día

Suena el despertador... un día más. Quizá debería de empezar a relajarme; no duermo como antes y tantas noches de insomnio se empiezan a notar. Siento que hoy será un día cotidiano, y con setenta años, no hay nada que me sorprenda. Me meto a la ducha, pero la memoria de esta cabeza vieja olvidó pagar el gas, ¡sorpresa!: tengo que bañarme con agua fría. Aunque será malo, no puedo salir así. Mi madre me bañaba antes de ir a la escuela y me decía: «Fernando, necesitas bañarte antes de empezar un día. Un hombre limpio y guapo, tendrá más oportunidades». Ella siempre estará en mí: los valores que me inculcó me hicieron el hombre que soy, cuánto la extraño. Haciendo memoria, en la época de adolescente sabihondo, no era del todo sumiso, lo debo reconocer.

Desayuno mientras escucho las noticias. Duele saber la situación de mi bello país. «¿Qué ha cambiado?», me pregunto, mientras camino a casa de mi padre. Cuidé de mi madre hasta la muerte y no podría dejar de visitar a mi viejo. Son valores esenciales, pero mis propios hijos carecen de ellos. Veo a mi alrededor y no entiendo cómo todo ha cambiado. Al salir de casa, saludé a la pareja que se mudó al lado mío: dos jóvenes paliduchos, con ropa fina, que nunca dejan el celular. «Buenos días», dije con tono amable. Ni siquiera levantaron la mirada. No sé si es la edad o si realmente los valores se han ido perdiendo, pero parece que han quedado en inercia total; nadie puede hacer nada por otro, está de moda el "yo primero".

Después de un tramo, bajo a comprar algo. Esta tienda siempre está vacía, con justa razón pues la atención es ineficiente. Mientras hago fila para pagar, siento algo extraño; el chico que acaba de entrar, no sé… me da mala espina, no deja de observar todo. El cajero es el mismo huraño de siempre. «¡Arriba las manos!», grita el chico de atrás, y un escalofrío recorre mi cuerpo: Es Braulio, aquel amigo de la infancia de mi hijo. Me reconoce, no dice nada… Veo sus ojos llorosos, con coraje y decepción

de la vida. «Braulio, ¿qué haces hijo?, este no eres tú, baja el arma», exclamé temeroso, pero con voz firme. «¡Usted no sabe por lo que he pasado, así que váyase!», grita, con una voz entrecortada. No puedo dejar a este muchacho aquí. Con valor, le digo: «muchacho, ¿tu madre estaría orgullosa?, piensa en ella. Nunca es tarde para cambiar. Por favor, baja el arma». Observo cómo se rompe y me abraza, y le pido al encargado que nos deje ir.

Subimos al carro y le invito un café; con algo de pena, acepta. Pasan algunas horas y digo: «¡Eh!, Braulio, no te olvides que aun cuando digan: "hacer lo bueno es anticuado", las virtudes que tus padres te inculcaron nunca serán en vano; harás la diferencia, solo cree en ti». Al llegar a casa, llamo a mi padre, le explico todo y prometo ir mañana. ¡Qué día!; me siento feliz...aún hay valores en las personas, lo sé. Sí, me siento pleno: hoy fue un buen día.

Samir Sánchez Vázquez
Alumno
Universidad Politécnica de Chiapas

Un fotón para ti

Números, fórmulas, circuitos, inteligencia artificial, Newton, Hawking, series infinitas o la tecnología médica. Siempre tengo presente a Sophia cuando se habla de algo especial para la historia humana; ella misma genera un impacto brillante en los demás, por la singularidad que existe en su corazón. Calor humano que salva.

Hace poco conocí a Sophia. Desde un inicio, fue extraña la interacción que ella tenía con los demás; entonces supe que ella no era de nuestro tiempo. Sophia nos trajo un "infinito" para que todos pudiéramos obtenerlo y así compartirlo. Sus valores generan singularidad en ella. Ignoro el tiempo, pero me encontraba rodeado en un peligroso derrumbe mientras huía de una escalofriante personalidad con formas extrañas, similares a un niño triste, pero con la voz de alguien que tiene cadenas en el cuello.

Una mañana fría encontré a Sophia en un boulevard. Me permitió caminar a su lado durante mucho tiempo, hasta el punto de decirle que estaba en peligro. Ella, sabiendo lo cansado y roto que estaba, extendió su mano para darme un punto muy pequeño, tan pequeño como la quinta dimensión descrita por muchos matemáticos modernos. Fue tan increíble que no podía despertar por nada; después de todo, uno no puede despertar de la realidad.

Ella dice que en su mundo se llama fotón: es un haz de luz que usan para recuperar lo perdido. Ese día me compartió de su tiempo, oídos y palabras llenas de paz, y sobre todo, me compartió buenos días, por un infinito de segundos. Me contó que viajó a este mundo por un gran peligro que se extendía por todos lados y que afectaba a todo ser capaz de soñar.

Todo este tiempo, la humanidad ha ido eliminando valores que sustentaban a muchos en cualquier momento; se ha ido perdiendo la calidez humana, al alejarse del

verdadero ser, de sus valores y cualidades humanas. El peligro es que se estaban generando seres extraños, capaces de seguir a las personas sin ser identificados, hasta el punto de hundirlas.

El que la humanidad pierda su ser, hace que ignore todo dolor ajeno; dejando oportunidades a lo malo. Sophia, tan brillante, con una singularidad capaz de absorber luz y compartirla con nuestro mundo, me dejó en claro todo. Es hora de tratar a todos con amabilidad, empatía, respeto y con total comprensión.

Te escribo para que sepas que aún hay personas que se encargan de expandir en todos, nuestro verdadero ser; que buscan lo bueno todo el tiempo incluso ajeno a sus intereses. Ella hizo un viaje del país de los sueños para enseñarnos a afrontar a quien sea y lo que sea, con lo bueno en nuestro interior. Ella puede alejar todo posible daño con su gesto de compartir la luz. Ya no me siento acorralado y mucho menos asustado. Espero su regreso a ese boulevard, para que me dé un fotón, para ti.

Edison Mijailov Gónzalez Sánchez
Alumno
Universidad Politécnica de Chiapas

Todo comenzó en abril

El día que mi perrita Tomy murió, yo pensé que no había nada peor que eso porque cuando estás sumergido en una rutina de lo único que te das cuenta es de lo que se sale de ella.

A la semana de su muerte mi mamá enfermó; mi familia y yo no sabíamos qué le ocurría, pero pensábamos en que se recuperaría pronto. Mientras mi mamá mejoraba, mi hermano y yo nos turnamos para ir a trabajar con mi papá. Justo a tres semanas de lo ocurrido, ellos salieron a la ruta como de costumbre, pero los asaltaron, les quitaron el dinero y además golpearon a mi papá.

Dos días después me tocó ir con él; nos volvieron a asaltar solo que esta vez lo golpearon más y se llevaron todo el producto. Cuando dices asalto lo escuchas normal hasta que sientes una pistola en la cabeza, pero durante esas semanas había pasado de todo y yo apenas lograba asimilarlo, ya no teníamos trabajo y mi mamá seguía enferma. A los cuatro meses del asalto la iban a operar, pero cuando estaba en el quirófano se complicó y fue necesario operar un mes después. Lamentablemente, el día de la operación un tío murió. Para mi familia fue un golpe fuerte pero no había nada que hacer; también la vida de mi mamá estaba en juego.

La cirugía fue un éxito y me alegré por ello; por fin se había acabado la preocupación y ahora ya podría concentrarme en los proyectos escolares; cada proyecto se veía difícil pero alcanzable. Los sucesos de los últimos meses se habían visto como una lluvia de piedras y yo pensaba en que pronto terminaría. Una noche mientras me preguntaba cómo había pasado tan rápido el tiempo, comencé a llorar y era que tenía todos los problemas atorados. Yo pensaba que era por todo lo ocurrido en los últimos meses, pero realmente no era así. Había estado guardando todo

pensando que lo había superado. Mientras me ocupaba en mis pendientes seguía conservando la tristeza, el miedo, la duda, el rencor y la culpa.

Todo lo que tenía adentro no era lo que acababa de suceder: era lo que había vivido durante veintiún años. Las burlas de mis compañeros de clase, el acoso de los hombres en el transporte público, las mentiras de la persona que amaba, el rechazo de aquellos que necesitaba, y todo lo que había dado de mí y no había sido correspondido, pero también eran las decisiones equivocadas que había tomado. Después de todo yo no era la víctima porque también había hecho daño.

Abril me cambió y sin darme cuenta Tomy me preparó para lo más difícil. Esa noche me perdoné por hacerme daño al guardar aquello que no me dejaba avanzar.

Sé bien que ya no soy la misma y aunque también hice daño no quiero que se queden con esa mala perspectiva de mí, pero ahora tampoco me quedaré con la que tengo de los que me hicieron daño. Después de todo, ya es octubre y por fin salí de lo que me atrapaba.

Anahí Camas Hernández
Alumna
Universidad Politécnica del Centro

La invisibilidad problemática

¿Te has dado cuenta de cómo hemos cambiado en estos años? Pareciera que no, pero a veces me fijo bien cómo hemos transformado todo a nuestro alrededor. La falta de cooperativismo en nuestra vida y de empatía en nuestra sociedad para todo aquel que es nuestro prójimo.

La pandemia vino a remover nuestras emociones; no solo influyó en nuestra salud sino también en las relaciones que forjamos, con nuestros compañeros de vida, con las personas con quienes convivimos. Ya antes se había dado un proceso, cuando nos enfocamos sólo en nuestros deberes laborales o de estudio, con exageración y dejamos a un lado las necesidades de los demás. Con la pandemia esto se agudizó, llegando un punto en el que la necesidad del otro se convirtió en algo sin sentido; algo absurdo que no valía la pena tomar en cuenta y como consecuencia, nos empezamos a acostumbrar.

Se vieron fuertemente dañados nuestros valores. La solidaridad, ya que llegamos a un punto en el cual dejamos de vernos a través del hombre que con esfuerzo y sacrificio sale de su hogar para llevar sustento a su familia, y lo juzgamos por no "entrar en razón" por esta epidemia. Veía, a pesar de todo, a unos amigos médicos que luchaban día a día por salir adelante, manteniendo la alegría y la fortaleza y contagiando la esperanza a sus pacientes, para mantener la cordura en estos tiempos difíciles.

Caos: no puedo resumirlo mejor. La pérdida de virtudes se ha agudizado principalmente en estas fechas. Pareciera que la vida empieza a tomar su cauce, pero creo que falta mucho; quizás cuando nos demos cuenta de que necesitamos convivir pacíficamente y con alegría entre nosotros, logremos retomar nuestras actividades.

A lo largo de la historia siempre han existido personas que han querido retomar nuestra esencia, la humanidad. Pero siempre terminan encontrándose con grandes muros; nuestras propias restricciones mentales que se basan en un individualismo férreo carcomen todos los ámbitos de nuestra vida. Un ejemplo de ello está en mi vida como estudiante; tengo que aplicar la cooperación que menciona mi *alma mater*, pero a veces es complicado. Me dejo llevar por lo que me beneficiará, y hago a un lado a mis compañeros; entonces recuerdo que si no lo hago yo, nadie lo hará.

Me veo como el pilar para un futuro en el que, como profesionista, pueda sembrar los valores y la integridad social, para llegar así un día a inspirar a nuestros niños, y a toda aquella persona de buena voluntad.

Recae en nosotros la responsabilidad de mantener vivos nuestros principios, nuestras bases como seres pensantes; esto nos llevará poco a poco a encontrar que en la sana convivencia reside la grandeza del ser humano. Que se necesita velar por la paz, la integridad, la gratitud, y para no caer en la inercia que nos lleva a dejar todo a un lado.

José David Bautista Luis

Alumno

Universidad Politécnica del Centro

Inercia, características que poseemos, pero que pocos se atreven a romper

Sin duda alguna, empezar a cambiar algún hábito de nuestra vida es complicado; más aún, cuando estamos ligados a esas "costumbres" o rutinas. Por lo general, cuando alguien está en la búsqueda de nuevos rumbos para llevar a cabo un estilo de vida diferente, es porque alguno con los que cuenta actualmente, no le permiten alcanzar los horizontes que desea.

Otras personas suelen cambiar los hábitos que sí que brindan buenas metas por otras que sean aún mejores. Lo sé, es algo que solo la gente que mira hacia adelante, desde una perspectiva diferente, puede dilucidar. La inercia es algo que domina por completo a las personas negligentes, que no desean nada más allá de lo simple y ordinario. La inercia es para aquellas personas mediocres que se dejan engañar por una muy elaborada red de mentiras, que hacen creer a sus víctimas que están "bien", cuando en realidad no lo están.

Un principal valor para enfrentar la inercia es la valentía. Solo aquellos que desean superarse y hacer frente a cualquier tormenta que se les presente pueden llevar a cabo este gran cambio. El miedo al cambio trae consigo una alianza de cobardes que jamás han intentado ser mejores, se estancan en sus propios pensamientos y creen que, siguiendo esa simple realidad, estarán conformes. Es aquí donde entra una característica contundente: el conformismo.

Aliado favorito de la inercia para hacerse de manera voraz con la mentalidad de las personas, ya que la mayoría cree que únicamente porque nace, vive, y crece, lo tiene todo, cuando la verdad irrebatible es que un cambio, sin importar su magnitud, siempre llega.

Si puedes ver con detenimiento las manecillas de un reloj, o el movimiento de los astros de nuestro firmamento, podrás darte cuenta de que el tiempo es lo único que no puede detenerse; siempre avanza y por más que quieras que retroceda, aunque sea sólo una fracción de segundo, no lo hará jamás.

Hemos definido dos factores clave que debemos tener en cuenta al momento de afrontar la inercia: el tiempo y el miedo al cambio. De antemano es bueno saber que el tiempo siempre lo tendremos encima y jamás se detendrá, pero el miedo es solo una ilusión que el peligro te hace ver.

Lo que hace ese riesgo en tu mente, es tomar tu propia incertidumbre y mostrarte que no es buena esa opción, por más obvio que parezca que lo cierto es lo contrario. Como podrás entender, si desglosamos el miedo, se observa que sólo es un disfraz, algo falso, una entidad incierta creada por la potente imaginación del ser humano.

Rompe esas costumbres e ideologías rígidas, abandona el hábito que cabalga junto con ella e ignora la autocomplacencia. Vigila siempre estas inercias, replantea a dónde te conducen y sé parte dinámica del cambio inminente.

Alejandro Arjona Godoy
Alumno
Universidad Politécnica del Centro

El cambio y la decadencia de los valores

Lo único en el universo verdaderamente constante, es el cambio. Lo menciono porque se ha escuchado durante muchos años que los valores de los jóvenes se encuentran en una vasta e inusitada decadencia. Sin embargo, para la sorpresa de todos, esto no es algo reciente.

En los 80's, Ronald Reagan ofertaba en su campaña de elección para la presidencia de los Estados Unidos, "restaurar los valores tradicionales de la familia". ¿Acaso no se trata de la juventud en éxtasis? ¿Existe una salvación para los progresistas?

Me gustaría pensar de esa manera, no en la catástrofe, sino en la reinvención y la evolución de los valores humanos. Creer que cada generación (*boomers*, *millennials*, *z*), es capaz de crear sus valores. Que cada persona tiene el derecho de asignar valor a lo que ama, a lo que le hace feliz, a sus amigos, a su gente, a su país; pero desde sus propios ojos y bajo su propia cosmovisión.

¿Significa esto que cabe la posibilidad de que los valores pierdan sentido? ¿De que exista una degeneración paulatina y lleguemos a los extremos de lo inmoral? Por ejemplo, privar de la libertad a una persona, asesinar inocentes o comenzar una guerra por petróleo.

Espero no ser la única persona consciente de que esos sucesos ya están aquí, y que pasan inadvertidos por la mayoría de la gente influyente; la gente que realmente puede hacer algo y que dudo muchísimo, que pertenezcan a mi generación.

Reconozco la importancia de saber que un corte de cabello extraño, un tinte fosforescente, un tatuaje o una familia homoparental, no hacen más daño que lo anterior y, además, que no es para nada justo ejercer un juicio moral sobre la gama de

valores, los cuales se están transformando día con día y lo han hecho desde siempre, sin tener pleno conocimiento sobre las circunstancias que apañaron a cada posteridad.

También me gustaría pensar que cada generación hizo lo suyo, que hicieron lo mejor que pudieron hasta donde fue preciso, pero no es razonable invocar una crisis de valores. Los griegos tuvieron el auge más grande en la historia de la filosofía y al mismo tiempo disfrutaban ver a un hombre peleando contra bestias hasta morir.

Gracias a Dios, o a la evolución, todo cambia de manera tortuosa e inexorable. Esto no tendría por qué causar temor o desconfianza ya que hay cosas que simplemente no se van, que son inherentes a nuestra naturaleza humana, como el amor, la amistad y la solidaridad. Estos grandes dones se presentan con una intensidad y propósito diferente en cada ser humano y esto constituye el arte de los mismos.

¿No coincidieron temporalmente Gandhi o la Madre Teresa de Calcuta con otros personajes a quienes tacharíamos, fácilmente, de perversos? Entonces, ¿cuál es el secreto o el verdadero camino?

No existe el verdadero camino. Y si existiera, no seríamos capaces de verlo, porque, ¿quiénes somos para juzgar a personas que no comprendemos o juzgar situaciones que no conocemos? ¿De qué nos sirven los valores indemnes, si prohíben el cambio, lo único constante en el universo?

Indira Itzel López Fuentes
Alumna
Universidad Politécnica de Chiapas

La inercia no es inamovible

Considero que todos nos encontramos en un punto de inercia en algún momento de nuestras vidas, y es completamente normal. Muchas veces somos dominados por ese miedo a cambiar; el miedo de no saber qué hay más allá es tan grande que mantenerse en el mismo lugar resulta acogedor.

Yo mismo me encontré en esa posición. Miedo a salir de casa, miedo a intentar y fallar; miedo a correr los riesgos de tener que escribir las líneas de nuestro destino, de recorrer los caminos de la vida.

Recuerdo que mi abuelo siempre decía que "la vida necesita tener colores para ser bonita". Yo lo interpreto de esta manera: necesitamos vivir aventuras; de lo contrario nuestra vida se vuelve simple, sin color, sin sentido, sin propósito. Uno no puede simplemente quedarse estático y pensar que no pasa nada.

Así como la tierra gira alrededor del sol, así necesitamos estar en un constante movimiento; avivar el fuego de la vida o este se apaga. Justo antes de escribir estas líneas, me encontraba en un momento de inercia, atrapado por el miedo de no escribir algo realmente bueno, pero tengo la valentía de generar un cambio en mí, de saber que tuve el coraje suficiente para escribir, porque ser valientes es contagioso. Nunca se sabe el cambio que un par de simples palabras pueda generar el día de mañana en un lector.

La inercia es un suicidio; me atrevería a decir que es una muerte en vida. Por eso necesitamos llenar nuestra vida de optimismo, de la capacidad de adaptarnos al cambio, de independencia y perseverancia ante los obstáculos; la superación, la voluntad de mantenerse y el aprendizaje ante cada situación así sea buena o mala. Estas armas pueden convertir a una persona en una clase de guerrero asombrosa.

La vida es compleja: nadie dijo que fuera fácil, pero tampoco se dijo que sería tan difícil. Despertar por la mañana y observar desde la caída de la más pequeña hoja, hasta el transcurrir del tiempo, es sorprendente. La vida se trata de tener la capacidad necesaria para obligarnos a cambiar de estado; día con día vivimos en inercia en nuestra zona de confort, pero todo cambia el día en que nos damos cuenta de que romper la inercia cambia tu mente, cambia tu vida. La vida comienza en el momento que rompemos la inercia.

Los seres humanos tenemos la valentía para adentrarnos a lo desconocido, aun cuando esto signifique enfrentarnos a nuevas adversidades y desafíos. La inercia es necesaria, pero romperla es aún más necesaria. Nos fuerza a tener crecimiento y aprendizaje; no romper la inercia es ir en contra de nuestra naturaleza. El cambio no radica en la habilidad, si no en la actitud; los seres humanos tenemos en la actitud, una fuerza imparable; y sin duda alguna, la inercia no es inamovible.

César Aguilar Domínguez
Alumno
Universidad Politécnica del Centro

La inercia en el mismo lugar

A lo largo de la vida aprendemos a caernos y a levantarnos, a llorar y a reír, a callar y hablar. Pero hay una cosa que nunca logramos aprender del todo: la inercia en la vida. La inercia es ese momento en automático en que el mundo gira y yo sigo en el mismo lugar; es esa sensación de estar estancado en el mismo dolor, el mismo pensamiento e incluso el mismo momento.

Cuando comencé a escribir no me imaginé que terminaría dos libros; tampoco, que un día me quedaría sin palabras por escribir o sin oraciones para hilar. Me enojé, lloré y pensé en renunciar a la escritura. Por un momento creí que no era lo mío. Eso es lo que hace la inercia en nuestras vidas: nos lleva a un límite en el que, o nos rompe por completo o nos agrieta, nos frustra y nos cansa hasta desistir los intentos por salir de ahí.

Pasados los días, comencé a aceptar ese nuevo momento en mi vida y con el transcurrir de los meses, comprendí que para vencerla necesitaba de inspiración, pasión y disciplina, pero lo más importante, valentía.

Necesitaba inspirarme para ser algo más de lo que era, para salir de esa zona donde cada día me encadenaba más y creía que ahí era donde quería estar. Tener la disciplina para levantarme cada mañana y decirme frente al espejo que quería volver a escribir, abrazar esa pasión por las letras, por la literatura y el arte.

La pasión no es suficiente cuando no hay disciplina; cuando no escuchamos esa voz interior que nos alienta, la pasión y la inspiración no sirven de nada. Esa voz es la valentía, un susurro que te dice: levántate, da un paso, estudia un ratito más, práctica un poco más.

Poco a poco se va haciendo más fuerte, hasta que es nuestra propia voz la que nos motiva, nos grita; nos habla llenándonos de fuerza y más ganas de salir y querer conquistar el mundo en un día. En esa zona de confort, en ese momento de inercia, aprendes a escucharte, a sentirte, a levantarte, a hilar palabras; aprendes a hablarte para hacerte bien. Primero lo aceptas y aprendes de ello; después te haces valiente y sales de ahí.

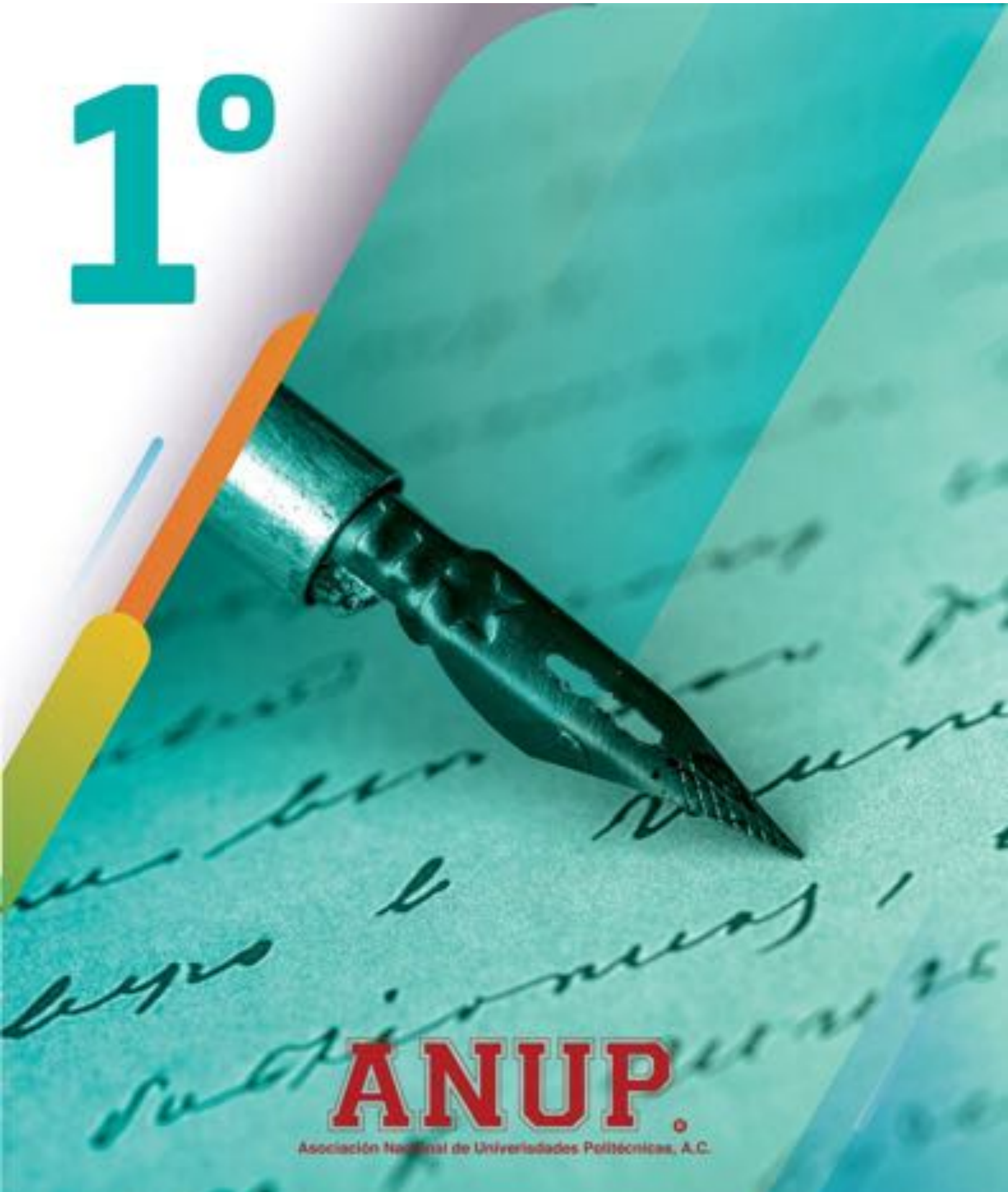
Seamos jóvenes o viejos, no hay suficientes momentos de inercia que nos den la sabiduría absoluta; cada uno es un aprendizaje más que nos muestra qué tan valientes somos para poder levantarnos con las ganas de ser mejores que ayer.

Esta inercia me llevó a un punto en el que parecía estar en medio de una multitud, donde nadie se detenía y el mundo seguía girando. Fue como gritar en silencio, hasta que acepté esa condición y aprendí a llorar, a soltar las riendas; entonces me volví valiente y decidí que yo podía más que ese momento, decidí que yo podía comerme el mundo de un bocado.

Exactamente así se rompe la inercia, con valentía, para decidir que podemos triunfar después de llorar.

Silvia Torres Gómez
Alumna
Universidad Politécnica del Centro

1°



ANUP.

Asociación Nacional de Universidades Politécnicas, A.C.